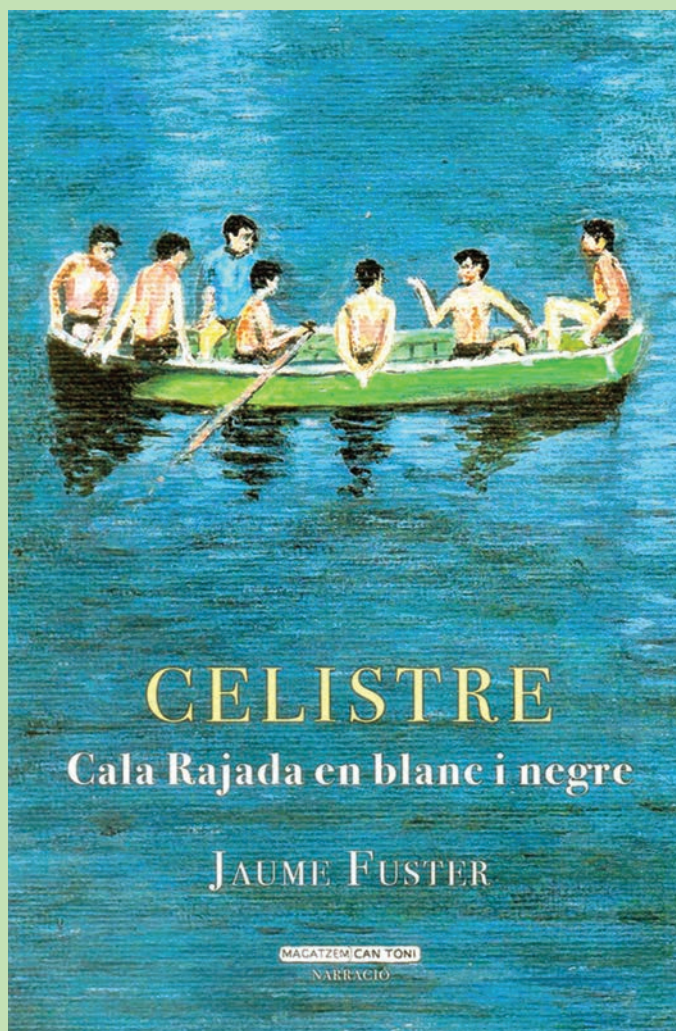


Al voltant de
Celistre
Cala Rajada en blanc i negre
de Jaume Fuster



LA BIBLIOTECA DEL GOLEA
Capdepera
2019

Sumari

Recuerdos infantiles a la orilla del mar 3
Diario de Mallorca, 13 juliol 2019

Jaume Fuster presenta la Cala Rajada de los años 50 con *Celistre* 4
Última Hora, 13 juliol 2019

Jaume Fuster, de la tribu dels massai 5
Ilucià rinyon

La Vila de la Felicitat 7
Jaume Fuster

Presentació de *Celistre* 15
Pere Cortada

Presentació de *Celistre* 17
Josep Terrassa

Aquests dies blaus i aquest sol de la infantesa 20
Miquel Lluà

Presentació de *Celistre* 25
Jaume Fuster

Crònica de *Cap Vermell* 31

Crònica de *Faxdepera* 33

Calar foc al cel 35
Entrevista a Jaume Fuster

A recer del *Celistre* 42
Caterina Valriu

Texts i imatges
al voltant de la
presentació del llibre
*Celistre, Cala Rajada
en blanc i negre*, de
Jaume Fuster, acte
celebrat a les àncores
del Passeig de Cala
Gat, el 14 de juliol de
2019.



Cala Rajada. Jaume Fuster presenta este domingo el libro 'Celistre, Cala Rajada en blanc i negre', una recopilación de las vivencias en un pueblo marinero

Recuerdos infantiles a la orilla del mar

►El polifacético autor desciende de las primeras familias de pescadores implantadas en Cala Rajada ►Ha trabajado seis años en la obra

BIEL CAPÓ CALA RAJADA

■ *Celistre, Cala Rajada en blanc i negre* es el último libro de Jaume Fuster Alzina que presentará este domingo a las 20.30 horas en Ses Ancores, un punto emblemático de parada en el paseo de Cala Gat. Su autor explica que se trata de una recopilación de recuerdos y vivencias de su infancia en un pequeño pueblo marinero, el de su Cala Rajada. Ahora la obra ve la luz después de más de seis años recopilando recuerdos en su ordenador. No es de extrañar. El polifacético autor siempre anda inmerso en alguna de sus pasiones: escritura, poesía, pintura o la música. Se atreve, incluso, como autor de canciones que interpreta como miembro de la coral S'Alzinar.

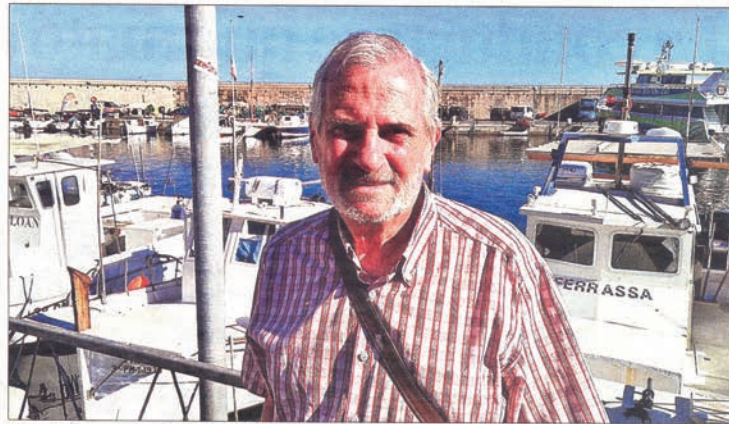
Jaume Fuster desciende de las primeras familias de pescadores que se implantaron en Cala Rajada, aunque, reconoce, sus progenitores "buscaron alternativas para que no tuviera que seguir ganándose el pan, tal y como habían hechos sus antepasados, en unos trabajos duros como son la faenas del mar". En su infancia intentó aprender el oficio de barbe-

ro, pero, admite, "solo consiguió barrer la barbería o preparar la espuma para el afeitado". Después trabajó en la central del puerto. "Eran aquellos años previos al turismo", recuerda, cuando "tenía la sensación de que el tiempo no transcurría", hasta que, con la llegada del turismo, "de golpe nos encontramos que nos estaban descubriendo, al mismo tiempo que no sirvió para descubrir que había otro mundo, más allá de la dura dictadura que se vivía en los años 50".

Arte con el pincel

Con el paso del tiempo, "estos carcomas que llevamos dentro afloran y salen". Uno de ellos es también la pintura, no solo pinta cuadros o acuarelas, también es el creador del fondo del escenario de las fiestas marineras de la Verge del Carme, un gran lienzo que desde los años 80 lleva pintando.

Hace unos cinco años, su don con los pinceles provocó que recibiera una llamada del bar del puerto. Le avisaban de que había unas personas interesadas en hablar con el autor de aquel deco-



Jaume Fuster posa con las embarcaciones de Cala Rajada de fondo. BIEL CAPÓ

rado (en aquel entonces la imagen creada era la proa de un *llaüt* surcando el mar). Así fue como surgió la oferta de unos empresarios brasileños, que le proponían un contrato para pintar unas naves en un astillero brasileño.

Su arte con el pincel le ha llevado a pintar las ilustraciones interiores y la portada de su libro celeste. Asimismo, su afición por la poesía le ha impulsado a publicar, un libro que recopila más de cien poemas propios. La pri-

mera edición se agotó. Esta faceta poética, también le permitió tomar el relevo del glosador Jaume Llaneras en la confección del *Argument de Sant Antoni*, un publicación que recoge lo sucedido en el pueblo durante el último año. Y es que las gloses populares también han formado parte de sus publicaciones, imitando *Els combats de glosat* de Mateu Xuri y Maribel Servera, hace unos años, junto con su amiga Joana Colom, frente al ordenador y cada uno en su casa, se intercaban décimas

rítmicas. Aquello duró un año. Cada rima era contestada por el otro. Llegó un día, recuerda, que los amigos de la revista *Capvermell* las recogieron en un libro.

Otra faceta a destacar de Jaume Fuster es la de periodista local, fruto de su colaboraciones con la revista *Capvermell* y programas de la radio local. A este artista polifacético le apasionan muchas disciplinas pero en todas ellas deja patente una cosa: su gran estima a su Cala Rajada natal.

CAPDEPERA ► CULTURA

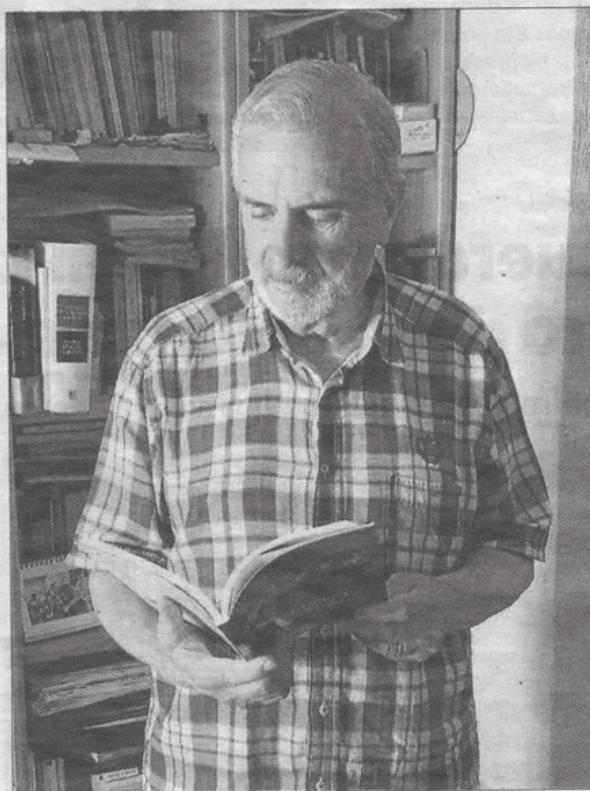
Jaume Fuster presenta la Cala Rajada de los años 50 con 'Celistre'

► El escritor refleja en su libro cómo era la localidad antes del 'boom' turístico

Tomeu Riera

Jaume Fuster Alzina (Capdepera, 1946), escritor, filólogo y pintor, presenta este domingo *Celistre*. Es licenciado en Filología Catalana por la Universitat de les Illes Balears (UIB) y, además, miembro fundador de Cap Vermell, institución cultural con la que presenta su nuevo libro.

Celistre recoge las impresiones del escritor sobre la Cala Rajada de los años 50, muy diferente a la actual. Jaume Fuster describe el ejemplar como «un cúmulo de personas, momentos y lugares que marcaron mi infancia, y que para muchas personas de la zona puede resultar interesante». Todos quedan reflejados en las ilustraciones que realiza el mismo autor y que aparecen en el libro como introducción de los distintos capítulos. En ellos aparecen con regularidad elementos como el mar y los barcos. «Cala Rajada era durante aquella época un pueblo familiar, pequeño y humilde en el que la pesca era la actividad prin-



Jaume Fuster, con un ejemplar de 'Celistre'. Foto: T. RIERA

cipal», dice Jaume Fuster. Ese estilo de vida es lo que pretende reflejar el autor en este «humilde y honrado libro».

En los años 50 existía todavía un régimen muy autoritario y, según el escritor, «la pesca suponía un esfuerzo tan grande que la

“

«El turismo descubrió Cala Rajada, transformando la localidad»

Jaume Fuster

ESCRITOR, FILÓLOGO Y PINTOR

gente escapaba de cualquier activismo político». Una situación que cambió radicalmente cuando «el turismo descubrió Cala Rajada, transformando la localidad en la otra cara de la moneda».

El amor por su pueblo insta a Jaume Fuster a plasmar los recuerdos de esa época en este ejemplar, y así no perder la memoria de como era. Uno de esos recuerdos es la expresión *Celistre*, que era usada por pescadores ante las frías ventiscas marinas, y que ahora le sirve para titular su libro. Un ejemplar que lleva años pensando y que finalmente será presentado el domingo en el paseo de Cala Gat a las 20.30. El grupo Amb Cor de Cordes cerrará el acto.

Jaume Fuster de la tribu dels Massai

Il·lució rinyon



En Jaume Fuster travant records ha escrit una crònica sentimental de Cala Rajada fent palès que ens trobam davant d'un escriptor. Fàcil hauria estat deixar-se emportar per l'exaltació d'un temps fugisser i sempre millor que el present, carregar a tort i a dret contra el que l'ha llastimat o convertir-la en un simple passar comptes, deixant la crònica en un atrabiliari pamflet; però no, en Jaume Fuster fuig com del diable de l'autocomplaença, de l'adoctrinament, de la *moralina*, del sentimentalisme. I és que l'autor ha conreat una saviesa que li permet observar la realitat, deixant de banda les pròpies creences perquè sap que són trampes empobridores que xafen el gaudi intel·lectual. Controla els temps, acarona les paraules, les mesura, les encadena i les fa fluir suaument, tranquil·lament per contar-nos unes vivències, les seves, que són les de tot un poble, si més no les de les generacions de la Gran Transformació, les del progrés. En Jaume Fuster, travant paraules, exerceix d'escriptor.

«La vila de la felicitat», del 1994, ja va ser una aproximació, en aquest cas idíl·lica, a la intra-història local, narrant uns fets ocorreguts en l'era de la innocència que l'autor/Miquelet viu com una pèrdua. Ja se'm permetrà esmenar la plana a l'editor per no haver inclòs aquest relat com a introit màgic a la crònica sentimental.

El 2011 arribà «12 hores, 12 mesos», 12 descripcions paisatgístiques dels racons més nostrats, ara són les arrels, la terra, el salnitre, la llum els que ens interpel·len sobre la bellesa, la cultura i la nostra complicitat en les ferides que els infringim. Que era de la tribu dels Massai se m'ocorregué dir-li-ho aleshores a en Jaume Fuster, perquè aquests, quan foren foragitats de casa seva i conduïts a la reserva, «se'n dugueren els noms dels seus turons, planures i rius» com ens recorda Michael Oakeshott, el filòsof de la moderació, que quan anomena cinc trets de les persones de temperament conservador hom pensa en Jaume Fuster.

Com s'imaginava de gran, el mosset de barberia? Ben segur que no tenia els conceptes i molt manco els coneixements que el duguessin a veure's com a lector i escriptor sense faltes d'ortografia en la seva llengua, una llengua interpel·lat sobre la qual tampoc hauria tingut gaire a dir. Potser què era un dialecte? En Jaume Fuster no perdé el temps, aprofità



la Gran Transformació per enriquir-se bescanviant *kitsch* per cultura, un negoci rodó.

És cert que darrerament han aparegut estudis tractant les més diverses matèries: societat, economia, antropologia, política, etc., acaramullant informació sobre l'època, però de la suma d'informació no se'n deriva comprensió, sinó renou i en els millors dels casos més informació. Tornant a Oakeshott, ara com a crític del racionalisme, aquests estudiosos no són més que «pinxes de cuina pretensiosos que supleixen al cuiner absent, el seus coneixements no van més enllà de la lletra escrita que llegeixen de forma mecànica: generen idees als seus caps, però no sabors als seus paladars». I en Jaume Fuster, que a més de poeta és cuiner, és l'encarregat de condimentar el plat. Perquè aquí del que es tracta és de comprensió, almenys en el sentit que li dona la senyora Arend quan escriu que «La comprensió, a diferència del disposar de la informació i del coneixement científic correctes, és un procés complicat que mai produeix resultats inequívocs. Es tracta d'una activitat que mai acaba, mitjançant la qual, en un procés de canvi i variació constant, arribam a acceptar la realitat i a reconciliar-nos amb ella, això és, tractam de trobar-nos a gust en el mon.» Ni més ni pus és el que fa en Jaume Fuster.

Les generacions protagonistes de la Gran Transformació van abandonant l'escenari. La biografia d'en Jaume Fuster ocupa bona part del període, coneix personalment molts dels protagonistes i és amic personal d'algun d'ells, i té frisança de salvar-los de l'oblit abans que «Cala Rajada hagi perdut els últims portaveus capaços de contar a les noves generacions quelcom que els llibres no recullen: la idiosincràsia d'una societat tan petita i tan pobra que, potser per això mateix, segurament era feliç. O no».

A en Jaume Fuster li correspon escriure la Novel·la de Cala Rajada des de la qual copsar l'esperit d'un temps, el seu nirvi, la intra-història que ens faci comprensibles i doti de sentit els anys centrals del segle XX, que posi al descobert «el llegat d'un poble sepultat per la modernitat». Pintar el quadre panoràmic d'una època que marcarà al poble, per bé i per mal, al llarg de moltes generacions. L'esquelet el té muntat, amb la novel·la li insuflarà vida.

Quedam a l'espera.

La vila de la felicitat

Jaume Fuster



El senyor Prector Haravan es va instal·lar en el nostre poble ara fa quaranta-dos anys i hi va viure dos anys i dos mesos, temps escàs però suficient perquè el seu record i encara la seva llegenda hagin perdurat, marcant Sant Andreu com «la vila de la felicitat».

El senyor Prector Haravan arribà en el mes d'octubre i abans de Nadal ja coneixia tothom i de tots era conegut. Parlava la nostra llengua amb gran correcció encara que amb un accent estranger que ningú no fou capaç d'identificar. Vestia amb modesta pulcritud i els seus modals eren igualment acurats. Passà a habitar la casa que havia estat del notari Ferrer, que li llogà la seva neboda i hereva. Era un bell casal que es trobava a la sortida del poble, a la vora de la carretera de Ciutat, adossat als penyals de na Brusca, i el nou llogater en sortia a primera hora del mati i a darrera hora de l'horabaixa, cada dia, per tal de fer un tomb pel poble, amb parada inclosa en el cafè de can Sales.

Voldria poder precisar l'edat del senyor Prector —don Prector li dèiem nosaltres— però em sent incapaç ni d'aproximar-m'hi. Ell mai no en parlà, d'aquest assumpte, i el poble li atribuï entre els quaranta i els setanta anys. No prengueu aquest biaix com una exageració sinó com la lògica conseqüència de l'aspecte d'aquell home, certament mal d'encasellar. Alt i remagrit, la seva flacor no sols no era motiu de desfici sinó que, altrament, li prestava un capteniment senyorívol d'allò més. El cabell blanc, lleugerament

Primer premi
al II Concurs
de Narrativa Curta
Festes de Sant Roc i
Sant Bartomeu
1994

ondulat, llarg més que no el duien els homes de Sant Andreu, rematava una testa les faccions de la qual eren plenes d'agradositat.

Amb tot, més que no amb el seu posat, don Prector a tots ens captivà amb la seva parla plena de seny i d'erudició. Aquell accent d'estrangeres ressonàncies encara més endolcia la seva expressió, no badant boca sinó per proferir judicis oportuns i escaients. Els seus coneixements tot ho abastaven i aviat hom el considerà com a referent obligat per a la resolució de tot tipus de problemes, ja fossin insignificants qüestions domèstiques, ja els més complicats assumptes d'abast col·lectiu. Àdhuc el batle comptà amb el senyor Haravan com a conseller preferent.

Ningú no va saber mai de què vivia don Prector. La versió més difosa fou la referent a una herència modesta que li permetia un anar passant sense luxes però sense privacions. La natural discreció d'aquell personatge singular no feu sinó abonar agosarades suposicions sobre el seu passat. Se li atribuïren parentius amb l'alta noblesa centre-europea i tota mena d'affers i negocis com a font dels seus ingressos. En tot cas, ell sempre es presentava com a inventor, i aquesta i no d'altra fou la seva activitat en el curt període que passà entre nosaltres. I com a inventor, precisament, és que ha passat a la posteritat, per bé que dels seus invents no en va treure ni un velló.

El senyor Haravan arribà a Sant Andreu acompanyat d'un petit camió carregat de coses. Mobles no —la casa del notari Ferrer ja era moblada— però sí caixes de llibres, caixes d'eines, caixes d'estris de tot tipus, artefactes i aparells estranys i desconeguts, material la naturalesa del qual era per a nosaltres tot un misteri. Un petit món de petites coses suggeridores i fascinants, que ho eren més encara vistes des de la desballestada imaginació dels meus onze anys.

Podeu pensar que en sé moltes coses, jo, de don Prector, i efectivament així és. Puc dir que, tot i ser un infant en els anys aquells, sóc la persona viva que més el va tractar, privilegi que vaig compartir amb ma mare fins l'any passat, quan ella morí. M'explicaré. Per recomanació del senyor rector, ma mare entrà al servei de don Prector. Endreçava les feines de la casa i feia el menjar. El rector havia pensat en ella, tant per considerar-la de tota confiança com pel fet d'haver enviudat recentment i necessitar d'un treball que alleujàs la nostra migrada economia. Així fou com vaig apropar-me a aquell home que trasbalsà la vida de tot el poble.

Al casal de na Brusca pràcticament ens hi mudàrem. No hi dormíem, perquè això no hauria estat ben vist, però pel demés hi érem sempre, del matí fins al vespre. El senyor Haravan conservà el mobiliari, però aviat l'aspecte sever de la casa canvià de cap a peus, i cada estança i cada racó s'impregnaren del caràcter i la personalitat del nou estadant.

Al principi, don Prector em passà completament inadvertit. A mi el que m'enlluernava era el fet d'haver pres possessió, per dir-ho d'alguna

manera, d'una de les millors cases del poble. I bé que en presumia davant els altres nins. Fins i tot em permetia la llibertat de convidar-los a jugar en el pinaret que arrecerava l'edifici i que conformava una mena de jardí natural, ombrívol i refrescant a l'estiu, aixoplugant a l'hivern. El senyor Haravan, connivent, no deia res.

Mentre, l'estadant va buidar de mobles una de les habitacions, amuntegant-los en el magatzem adossat a la part posterior de la casa. Aquella estança buida acabaria, al cap de poques setmanes, per convertir-se en el cor de l'edifici. Don Prector hi passava la pràctica totalitat de les hores del dia, i també les vetlades, i des d'aquell racó començà a irradiar la seva creativitat atot el poble.

A mesura que les meves ínfules possessives s'apaivagaren, la meva atenció derivà de la casa al seu ocupant, del qual vaig autoproclamar-me'n «ajudant». La cambra buida començà a omplir-se de bell nou, amb tot de coses provinents de les caixes que havia dut el camionet. Amb gran cura anàrem disposant aquell conjunt d'andròmines on s'hi barrejaven llibres, eines diverses, rellotges vells, ferralla abundant, molles i ressorts de tota mida, cargols i claus, artefactes del tot desconeguts, petites peces de remotes maquinàries, i encara molt de material de naturalesa i aspecte infables, com no se n'havia vist abans per Sant Andreu.

Foren setmanes de feina curosa i pacient. El senyor Haravan podia mudar un estri de lloc deu vegades fins que li semblava haver trobat la ubicació adequada.

El debut de don Prector com a inventor, pel que fa al nostre poble, tengué lloc per Nadal. A la parròquia, com cada any, es feien els preparatius per al muntatge del betlem i l'home s'oferí per fer-hi algunes innovacions. Fou una primera intervenció que ja el consagrà als ulls de tots. Dir que quedàrem bocabadats el dia de la inauguració, és poc. El riu era un riu, no de paper de plata, com abans, sinó d'aigua vertadera que saltirava entre comes i valls, i movia molins i formava gorgs i banyava horts. I sortia el sol i arribava la nit amb la lluna i les estrelles espurnejants en el cel. I quan es feia de nit el Naixement quedava en penombra i els pastors eren devora un foc que semblava cremar realment, i veien com l'Àngel davallava dins un núvol de cotó sostingut per fils que la mitja fosca dissimulava. I per la festa dels Reis, les figures dels màgics passaren moltes vegades per davant el coval, arrossegades per un mecanisme ideat per don Prector. I encara molts més detalls de sorprenents efectes, sota distints acompanyaments musicals propis de Nadal que naixien d'altres tants enginys ideats igualment pel senyor Haravan. Tots érem ullpresos i molta gent dels pobles de la comarca vengué a veure el betlem de Sant Andreu, el més formós que mai s'ha pogut veure a l'illa de Mallorca.

El betlem, però, no fou més que el començament. Els invents es varen anar succeint un rere l'altre, cadascun més sorprenent i vistós que l'anterior,

amb gran preferència pels aparells amb efectes musicals. Ami em va recompondre una bicicleta vella i després de deixar-la com a nova hi connectà una caixa de música a la roda del darrere, de manera que les més belles melodies em precedien en sortir a voltejar per places i carrers. I després vingué un carilló que armà amb les campanes de l'església i que tocava cada migdia. I en el pinaret de la casa hi organitzà un sistema sonor com no n'heu escoltat cap altre, consistent en un conjunt de menjadorets i abeuradors per a ocells, els quals en posar-s'hi a sobre feien vibrar fines làmines de metall perfectament afinades. Al principi les aus en fugien espantades, però s'hi anaren familiaritzant en la mesura que comprovaren que no sols no hi havia perill sinó que sempre hi trobaven menjar i beure. Les aus, en el seu anar i venir, produïen un concert tan harmònic que aviat la gent començà a acostar-se al pinar per escoltar «la música dels ocells». I al senyor Haravan no sols no el molestaven aquelles visites sinó que instal·là dos bancs a fi que la gent pogués seure i s'hi sentís més còmoda.

Passat el temps, Sant Andreu acabà per convertir-se en una mena de gran caixa musical. No hi havia porta que no fes dringar campanetes. I a la plaça de l'Ajuntament don Prector hi muntà un mòbil de mil peces de colors que es bellugaven amb l'aire, produint un captivador efecte plàstic i, a més, en topar-se les unes amb les altres, un vertader concert. I la font Nova, a la sortida del poble, passà a donar la benvinguda als qui arribaven, o el comiat als qui marxaven, amb un dispositiu de conducció d'aigua que baixava en diminutes caigudes i saltava per distints recipients de llautó, fins arribar a l'abeurador després de produir una autèntica cascada de notes. I encara molts d'aparells que mantenien la vila en un estat de festa permanent.

Aleshores, com ja he contat, jo m'havia autoproclamat ajudant del senyor Haravan i amb ell em passava tot el temps que no era a escola. Les hores volaven, encisat com estava davant la seva destresa. Les poques vegades que algun treball no sortia com semblava voler, solia parlar amb si mateix, en una llengua desconeguda, de la qual no n'he retingut ni un mot. Es veu que per a les llengües, «la meva memòria revola damunt brins molt més fràgils que la tija on es té la libèl·lula», com escriví el poeta.

La fama de la vila i del seu hoste s'anà escampant com a taca d'oli i, sobretot els diumenges, els carrers del poble s'omplien de gent arribada de tota la comarca, i fins i tot de Ciutat, delerosa de veure i escoltar els invents de l'estranger. Podeu pensar que tot això, als andreuins, ens tenia en un punt entre la vanitat i l'orgull, encara que el nostre mèrit era més aviat escàs.

Amb tot, el més important, allò més palès als ulls de propis i estranys, era que des de l'arribada del senyor Haravan la gent del poble era més feliç. Fos pel festiu ambient que els invents creaven, fos per l'autoritat moral i l'arbitratge que hom delegava en don Prector —cosa que estalviava

la major part dels conflictes que abans emmetzinaven la nostra convivència—, el cert és que el renom de «vila de la felicitat» anà agafant justificada carta de naturalesa. I com que tothom en parlava, més obligats ens sentíem a fer-ho realitat. I així tots procuràvem estar a bé amb tots i a ser cada vegada més hospitalaris amb els visitants. La felicitat es féu una qüestió de prestigi.

I faltant menys d'un mes per a la festa del poble, que celebrem el 24 de novembre, don Prector em digué: «El dia del patró n'hem de fer una de grossa». I, dit i fet, es posà en feina, és a dir, començà el muntatge d'un estri la finalitat del qual no encertava jo a comprendre. Passaven els dies i a mi em desesperava no albirar quina en duia dins el cap l'estranger. «Per a què servirà això, don Prector?» vaig acabar per preguntar-li. «Ja ho veuràs, Miquelet, ja ho veuràs». I sense aixecar el cap continuava treballant, amb major entestament que mai, enfebrorit, concentrat, lúcid, amb tota l'evidència de saber molt bé què volia i com fer-ho.

I arribà el dia de Sant Andreu, que aquell any va caure en divendres. L'anunci de l'estrena d'un nou i misteriós invent del senyor Haravan, que s'havia de produir a la sortida de completes, ens arplegà a tots davant l'església. Els visitants d'altres viles foren tants que es parlà d'una concentració de deu mil persones. A mi aquesta xifra sempre m'ha semblat una mica exagerada, sobretot si considerem que aleshores Sant Andreu no passava dels 1.500 habitants.

Un parell d'hores abans, amb mi per ajudant, don Prector instal·là l'aparell a les voltes del campanar. Es tractava d'una caixa de zinc de no més d'un metre de llargària i uns cinquanta o seixanta centímetres tant d'amplària com d'alçària. Tenia una boca de sortida, un dipòsit per al «combustible» i una maneta com les dels molinets del cafè, i a més un complicadíssim sistema d'engranatges i tubs que es podien veure en obrir una porteta que tenia a un costat. El dipòsit de combustible era ben ple i encara en duguérem dues ampolles més a fi de poder-lo reomplir, si fos al cas. El dit combustible era un líquid transparent que hagués pogut passar per aigua a no ser per una intensa aroma dolcejant. No sé d'on l'havia tret o si l'havia fabricat el mateix senyor Haravan, perquè aquest fou un dels secrets que millor guardà don Prector, més encara que el de l'edat i la procedència. Ni jo, que tothora tafanejava per dins el laboratori, no vaig aclarir res mai al respecte.

A l'hora prevista tot era a punt: l'estranger i jo en el campanar i la gentada a baix, expectant. La fosca sols era mitigada per la tènue claror de les bombetes de les cantonades pròximes. De sobte, la veu de don Prector s'alçà poderosa per sobre el murmuri impacient de la massa humana: «Andreuins i forasters, bones festes! Aquí teniu el meu regal! *Molènies* per a tothom!».

Contar el que succeí després resulta una quimera impossible i de les meves paraules sols en deduireu un pàl·lid reflex, una visió esblaimada.

Don Prector començà a fer rodar la maneta de la caixa i per la boca de l'artefacte s'inicià la sortida de les primeres «coses».

I les coses –les molènies–, dolçament, començaren a dansar empeses per l'aire. I les molènies, cada una distinta de l'anterior, prenién formes capricioses, de geomètrica estructura. No eren més grosses que la mà i es veien transparents, com les bombolles de sabó. Però, a més, tenien llum pròpia, no sé de quina mena, que permetia veure-les perfectament enmig de la fosca. I quan empeses per l'aire s'atropellaven les unes a les altres, o quan alguna arribava al terra o sobre la gent, les coses es desfeien i el llum es desintegrava en partícules de mil colors que acabaven per desaparèixer. I alhora, en desfer-se, produïen una dringadissa suau i polifònica, semblant a la que produeixen els cristalls més fins en xocar lleument entre sí. Paulatinament, tot l'espai de la plaça de l'església s'anà omplint de les molènies que sortien de la màquina fins que semblà una gran llàntia polícroma, la més fabulosa que horn pugui imaginar, mentre una música captivadora lluitava per imposar-se als crits d'admiració de la gent.

Andreuins i forasters acabaren per embogir, saltant i encalçant «allò». Tothom reia i reia, i s'abraçaven els uns al altres, i graponejaven per agafar molènies, i quan les molènies es feien fonedisses al més lleu contacte major semblava l'alegria de dones, homes i criatures. Mentre, don Prector no parava de donar voltes a la maneta, fins que passada una bona estona em digué: «Ara roda una mica tu, Miquelet». I a mi el coret em bategava desfermat dins el pit, en produir aquells poliedre meravellosos que sotmetien milers de persones a la més feliç embriaguesa. I mentre jo rodava, del senyor Haravan aprofitava per afegir combustible. I així, rellevant-nos al comandament de la màquina, anaren passant les hores mentre la gent no parava de cridar i de saltar i de riure...

Si amb els invents anteriors ja s'havia guanyat gran prestigi i reputació, amb la màquina de fer molènies don Prector fou elevat a la categoria de mite. La casa del notari Ferrer es convertí en una mena de santuari on la gent acudia en pelegrinatge per tal de saludar l'estranger, per estar a prop d'ell, per donar-li les gràcies, per veure'l, simplement. I ell a tots els rebia amb igual consideració i afecte, cosa que el tenia tot el sant dia amunt i avall, sense temps per a nous invents. De Ciutat baixaren uns senyors que, segons sembla, pretenien comprar el nou enginy creat pel senyor Haravan, però se'n tomaren de buit. El batle, per la seva part, li demanà que el posàs en marxa tots els dissabtes, cosa que a més de proporcionar gran felicitat a la gent suposaria una gran aflluència de visitants, amb els corresponents beneficis per a l'economia local. Això tampoc no fou possible ja que, segons don Prector, l'obtenció de combustible resultava força complicada i molt contents podríem estar si n'havia aconseguit més per a la festa de Sant Andreu de l'any següent.

Arribà un nou Nadal i l'estranger donà un altre cop de mà per a l'endreç del betlem de la parròquia, el qual resultà encara millor que el precedent. Però ja no produí el mateix efecte. Superada la sorpresa inicial, la gent semblava cada vegada més difícil de conformar. Tampoc no causaren cap aldarull els invents que seguiren, algun de realment curiós i fins i tot sorprenent: tubs vibràtils, estels ressonants, un calidoscopi gegant coordinat amb un nou aparell musical... El poble restà a l'espera d'una nova demostració de la màquina de fer molènies i la resta no l'acontentava.

Arribada la festa, però, don Prector anuncià que encara no tenia combustible. Aquella fou una notícia infausta. Les lloances esdevingueren crítiques, algunes d'elles ferotges, arribades de tots els racons del poble i encara dels pobles veïns. De manera que el prestigi del senyor Haravan començà a esvorancar-se ràpidament, molt més ràpidament que no s'havia teixit.

Poc temps concedí l'estranger per a la crítica. Amb la mateixa discreció que havia arribat, va partir. Un camionet carregà tot el material i don Prector posà rumb cap a nous horitzons. Mancaven quinze dies per a un altre Nadal. Aquell any, el riu del betlem tornà a ser de paper de plata. Mai no n'hem sabut res més d'ell. Pens que degué sortir de Mallorca i sap Déu on anà a parar.

Seguint les instruccions del mateix senyor Haravan, a la sortida de matines, sense que ningú s'ho esperàs, des del campanar vaig posar en funcionament la màquina de fer molènies que ell m'havia deixat amb el dipòsit ple. Fou una pòstuma i immerescuda ofrena al poble de Sant Andreu. Els poliedres lluminosos començaren a esclatar sobre el cap de la gent que sortia de l'església, i un cop més el llum va anar descomponent-se en mil partícules d'altres tants colors, mentre el dring esdevenia una melodia més encisadora que mai. L'esglai fou general i, un cop superada la sorpresa inicial, la gent es posà a riure i a saltar i a abraçar-se, mentre cridava «don Prector!, don Prector! don Prector!».

El mateix dia de Nadal, quan el batle descobrí que don Prector no havia tomat al poble sinó que havia estat jo qui engegà l'artefacte, em va fer comparèixer a la Sala. Li vaig haver d'entregar la màquina.

Tot fou de bades. L'aparell fou desmuntat a fi d'esbrinar-ne el funcionament, però, no sols no s'aclarí res sinó que després no hi hagué persona humana capaç de recompondre'l. I altre tant puc dir del combustible. Una mica que n'havia quedat dins el dipòsit s'envià a Ciutat, però ni les anàlisis més exhaustives pogueren identificar-ne la composició.

Els invents del senyor Haravan avui són solament un record..., o potser ni això són. El temps i la desídia els han anat fent malbé i a la gent sembla que li fes mandra fins i tot parlar-ne. Sovint, quan en públic evoc la figura de don Prector, hom se'm queda mirant en una inefable actitud entre pacient i commiserativa. «Sí, Miquelet, era fantàstic l'estranger. Fantàstic».

Sembla que em vulguin donar la raó, com es fa amb els bojos. I no ho sóc jo, un boig. No cregueu que us hauria contat aquesta història si no fos certa. I tant com ho és! Encara la veig, la bicicleta amb una caixa de música. És una llàstima que ma mare es morís l'any passat. Ella us ho podria dir. Sempre que n'hi parlava, ella m'escoltava amb gran atenció i encara que no deia res, en el seu esguard amorosívol bé es veia com el record de don Prector s'hi feia present.

Sempre he esperat que el senyor Haravan tomaria algun dia, i encara ho esper. La gent se'n riu, però jo esper.

«Miquelet, l'estranger no tomarà», em digué ma mare abans de morir. «Això sols seria possible si la gent, a més de tenir ulls a la cara també en tengués al cor, però, per desgràcia no és així...»

Tornarà. Segur que sí. Jo esper. Sí, esper. És clar que esper. Ha de tomar. I tant. Sí.

Mare! Don Prector!

Presentació

Pere Cortada



Ningú ha superat la definició de Rainer Rilke segons la qual «**la infantesa és la veritable pàtria de l'home**». Jaume Fuster fa menció d'aquesta cita al seu llibre. Els records d'infantesa no només formen part de les nostres vides, sinó que han estructurat la nostra personalitat. Idò d'això va aquest llibre.

Dels records i dels paisatges emocionals de Jaume Fuster a la Cala Rajada dels anys 50 i 60. La Cala Rajada que va viure en Jaume.

La que ha poemat bellament amb l'estrofa:

**Cala Rajada, cala Rajada,
blanca d'escuma, gustosa de sal,
la marinera de mil llevantades,
la nau de roca feta als temporals.**

Un llibre farcit d'anècdotes i reflexions. Una història feta des del cor i amb el cor. Amb una prosa senzilla, acurada i tendre per descriure aquell món. Amb la paraula justa per a cada moment i situació. Sense cap sentimentalisme, sense cap esforç aparent, tal com és en Jaume. En el llibre, tot flueix, i vos asseguro, que se vos farà curt, del plaer que passareu en llegir-lo. De fet, tendreu la sensació d'estar parlant amb en Jaume.

.....

Gabriel García Márquez va dir: «**La vida no és la que vivim, sinó com la recordam per explicar-la**». *Celistre*, vos evocarà imatges, vos farà somniar i vos transportarà, encara que sia per comparació, a la vostra infància, a una època que ja no tornarà.

En Jaume té l'habilitat de gestionar amb destresa la tradició més bàsica: l'oralitat i la transmissió de coneixement a partir d'explicar petites històries d'una manera apassionant i atractiva. Funcionam així des de la prehistòria i ens comportem igual des que som petits, quan insistim que ens expliquin contes, fins i tot quan ja ens els sabem de memòria. Aquesta és una de les qualitats de la bona literatura i és per això que Jaume ha estat capaç de convertir una història local en una història universal.

.....

Demanaven al paleontòleg Juan Luis Arsuaga, director d'Atapuerca, què ha aportat l'espècie humana a l'univers. I ell responia: «**Autoco-neixement. I l'hem animat: a cada penya, estel, riu i arbre li hem donam una història: li hem insuflat ànima, l'hem mitificat**».

Joan Coromines solia dir que els noms de lloc són l'arxiu més antic de la història. «**La terra conserva memòria de les llengües que els homes i les dones han parlat des de les èpoques més remotes**». En Jaume, ha servat aquesta ànima ancestral dels indrets *cala-rajaders* i dels seus personatges.

I permeteu-me un darrer apunt, molt personal, si hores d'ara encara no estau convençuts de comprar el llibre, sols vos diré: no el llegiu en una pantalla!!!! vos puc assegurar que tendreu la necessitat de tocar-lo degut a la relació afectiva que tendreu amb ell al llegir-lo.

Ara, sols ens queda llegir el llibre i estar-li eternament agraïts per haver-lo escrit.

Celistre

Josep Terrassa



Aquest passeig costaner que ens apropa a Cala Gat i la raconada de les Àncores és un bon indret per parlar de *Celistre*, un recull de vivències cala-rajaderes passades pel sedàs de la memòria de Jaume *Pereandreu*.

Aquí, ran de mar, just a l'entrada de Cala Rajada, si es tria la via marítima, a l'indret on les llevantades s'han cuidat des de sempre d'enfonsar-hi tants vaixells hem de parlar de la vida marinera. En Jaume encara recorda la imatge del *Rafalet*, la barca de bou que manava son pare, navegant entre la punta de Cala Gat i el Faralló, sacsada com una closca de nou mentre intentava remuntar un onatge inclement. Encara actualment les llevantades no han deixat de ser un perill per a les barques amarrades al moll.

El fet d'escriure, d'explicar-nos, és una aventura intel·lectual. A *Celistre* en Jaume ens parla de Cala Rajada i de com s'hi ha relacionat, però en el recorregut també descobrireu un guia que ens descriu les interioritats d'institucions locals, com l'escola o l'església; el moll com a centre neu-ràlgic del poble i personatges peculiars com en Toni Morató *Tonet*.

Celistre no és una novel·la; tampoc un treball d'història, doncs no persegueix explicar fidelment un temps passat carregant-se de raons i de dades. *Celistre* és una visió sentimental, subjectiva i apassionada del MÓN cala-rajader entre 1950 i 1970. Un període que en Jaume explica com a part integrant d'un paisatge urbà on ell no se sent protagonista de res sinó un més del col·lectiu mariner, on el periple personal es confon amb l'itinerari del seu poble estimat.

L'autor recull aquelles vivències que la memòria ha estat capaç d'arxivar i ha percebut com a singulars, recuperant un temps i una manera de viure irrepetible i inimaginable per a les noves generacions. En Jaume té especial cura a il·lustrar-ho i posa exemples: *vestir amb uns calçons apedaçats, bernenar de pa banyat amb sucre o rentar-se un pic per setmana dins un ribell era completament natural*. L'autor descriu la quotidianitat viscuda.

A l'inici de la dècada dels cinquanta cada poble, i Cala Rajada no era una excepció, era un món tancat en si mateix, patia aïllament i una economia encaminada a tasques de subsistència. Els mecànics, per exemple, eren vertaders artesans que aprofitaven material obsolet per reparar allò que

s'espenyava o necessitaven fer de nou. El meu padrinet, en Biel Flaquer *Torreta*, tenia un cotxe i, de tant en tant, feia serveis de taxi; aleshores la benzina escassejava, per la qual cosa el motor del cotxe funcionava amb gas pobre. Així, amb dos sacs de clovella d'ametla podia anar a Palma i tornar.

Aquella normalitat aviat començà a esquerdar-se i Cala Rajada fou capdavantera a rebre aportacions econòmiques i obrir-se a nous horitzons. Seria l'any 1951 quan s'acabaren dues obres importants: el moll i la nova església. La inversió pública no acabà aquí, perquè a finals de la dècada s'enderrocava l'hotel Castellet i es bastia la residència de *Educación y Descanso*. A Capdepera, per exemple, no s'hi realitzà cap obra important fins a la construcció de l'escola de s'Alzinar, a principis dels anys setanta.

En Jaume, essent un infant, era conscient que a Cala Rajada passaven fets singulars que no succeïen, per exemple, a Capdepera. Recorda la implicació de Can March amb el futbol, assumint les despeses que generava el club, amb jugadors que venien de Palma per jugar en l'equip local. La fastuositat dels focs artificials durant les festes de Sant Roc o els dos anys en què hi hagué toros a la platgeta. Uns esdeveniments que ni els meus pares ni jo mateix ens perdérem i dels quals conserv records.

L'any 1964 la meua família traslladà el domicili al carrer Ciutat, un fet que em permeté observar, a la matinada i a l'horabaixa dels dies feiners, unes llargues fileres de picapedrers artanencs que, amb bicicleta o amb motocicleta, anaven o tornaven de treballar a Cala Rajada. El turisme començava a trasbalsar-ho tot i la ciutadania descobrí que el futur estava a vorera de mar. Els meus veïns més benestants, com en Joan Moyà *Tasà* i en Llucià Sirer *Rinyon*, ja feia uns anys que havien abandonat el comerç d'obra de pauma i aleshores invertien en la construcció d'hotels.

Celistre vos ajudarà a entendre què ha passat i a reflexionar-hi. En unes dècades se'ns canvià la percepció que teníem del món i de la vida. En els anys cinquanta la mar era l'única font de vida dels cala-rajaders; la seva immensitat no coneix fronteres i és una fàbrica de somnis. Els avantpassats d'en Jaume han patit les terribles queixalades de la mar; ell ho sap i en parla, reconeixent que la pròpia família era la primera interessada en tapar la tragèdia. La mar és traïdora i cruel però aquells mariners, amb escassos recursos i mitjans, gent abrindada que passava el dia i la nit pendents de la mar i de les barques, sabien que malgrat tot no se li podia tenir por; necessitaven seguir endavant i foragitar els temors més profunds amb l'oblit. Si la por guanyava estava fet d'ells, perquè la seva vida depenia de la mar.

Amb el turisme la mar ha tornat riallera, amable i acolorida. No tenim la necessitat d'enfrontar-nos-hi; aquesta és el nostre avantatge.

Quan iniciàrem l'aventura de la revista CAP VERMELL intentàrem omplir el buit informatiu i cultural heretat del franquisme; un segon repte

era atrevir-nos a parlar de tot, fins i tot del passat més immediat. En Joan Nebot *Rai* ho va fer a la seva manera i tenia l'esperança que en Jaume també s'hi apuntaria. Hi havia dues bones raons que ho aconsellaven: primerament, perquè en Jaume ha viscut i coneix prou bé la Cala Rajada marinera, una riquesa que no es podia perdre; en segon lloc, perquè és un dels nostres millors escriptors. *Celistre* compleix les dues condicions i tots ens hem de felicitar. Gaudirem de llegir el llibre i de reviure un temps irrecuperable.

Aquests dies blaus i aquest sol de la infantesa

Miquel Llull

Bibliotecari del Golea

Estos días azules y este sol de la infancia.

Antonio MACHADO



ENCARA

Encara guardo el vent
i fustes d'una barca
un glop d'aigua de mar
i pols de l'equipatge
Fanals intermitents
distàncies dibuixades
maneres d'estimar
i un llibre per si encara em sobra temps
Les coses que he desat al fons
del meu sarró
com el nòmada respira l'horitzó
Encara queden llocs on anar
i hores de llum
No em despertis fins
que haurem anat ben lluny
ben lluny
Encara guardo el so
que es va gronxant als arbres
el pot de les cançons
l'ampolla dels missatges
Un tros del meu timó
les peces del paisatge
estrofes d'un record
camins de ronda amb vistes als teus ulls
Les coses que he desat al fons
del meu sarró
com el nòmada respira l'horitzó
encara queden llocs on anar
i hores de llum
No em despertis
fins que haurem anat ben lluny
ben lluny
BLAUMUT

Cap Vermell,
15 juliol 2019

La poesia sempre m'ha agradat. Record que mumare me donava doblers per a comprar roba i jo m'ho gastava tot en discos i llibres de poesia. Des d'aquell temps en què jo era un jovenet que feia com si estudiava, m'ha perseguit un vers —un poema d'un sol vers, en realitat—, que segurament llavors no acabava d'entendre del tot.

Ara pensant en el llibre de Jaume Fuster, i també per altres coses meves, m'ha tornat a comparèixer aquell petit poema i, de qualque manera, és, entre altres coses, el que m'ha inspirat el que avui volia dir-vos.

El petit poema diu senzillament: «Aquests dies blaus i aquest sol de la infantesa».

Es tracta del darrer poema escrit per un poeta que se n'anava a l'exili o, potser, ja hi havia arribat i que molt poc després hi moriria. Un poeta expulsat de la seva terra per la intransigència, un poeta que es deia, i encara es diu, Antonio Machado i, per tant, en realitat va escriure: «Estos días azules y este sol de la infancia»,.

I ho va fer per a acomiadar-se d'aquest món a vegades tan cruel, però que ens permet refugiar-nos en allò que per *noltrus* ha estat i continua essent important, com ho són els dies blaus i aquest sol de la infantesa.

En aquest temps de tribulacions republicanes, és bo que recordem l'exiliat Antonio Machado, és bo que recordem l'assassinat impune de García Lorca, és bo que recordem la presó i la mort cruel de Miguel Hernández.

És bo que recordem aquesta Espanya d'ara que, per poc que li lleves el maquillatge que li han pintat, s'assembla perillosament a aquella Espanya que va perseguir i assassinar els seus poetes i encara ara no ha aconseguit, segurament perquè no ha trobat el moment, ni d'enterrar-los amb dignitat.

Es fa necessari, per tant, que recordem que en aquesta Espanya sense maquillatge hi torna a haver *presus* polítics republicans i també exiliats.



No cal dir que jo som el primer sorprès de trobar-me avui vespre aquí presentant un altre llibre de Jaume Fuster, perquè moltes vegades he dit que m'acomiadava, que em retirava de tot, i, sembla, ja ho veis!, que no ho acab de fer. També crec recordar que havia dit que el meu personatge havia mort, és a dir, aquest «filòsof» de jugueta que diu en Pere ja no hi és.

I, en realitat, era a ell a qui li agradaven tots aquests trulls i per això avui me trob tot sol i sense xarxa de protecció, ah, i amb una gran sensació d'acomiadament!, perquè, com em deia na Maria Rigus, a vegades, tenc mal pes cap i no són crosteres.

I per això, com ho fa en Jaume tant en aquest llibre com també ho fa en tot, procur destriar el gra de la palla, per a saber el que hi he de posar dins el meu equipatge, dins el meu sarró. I a la fi arrib a la conclusió que les úniques coses importants que me'n vull dur amb mi per anar a trescar per aquests mons, tant els reals com els irreals, són les persones que he estimat i m'han ensenyat i, potser amb elles, les paraules d'amor que sempre m'han acompanyat.

Aquests darrers anys és molt probable que en Jaume i jo estem lliurant el *nostru* penúltim combat, però puc dir, amb orgull, que ho faig al seu costat i també estic content perquè sé que ho feim per una causa noble, que no és altra que la causa de la humanitat.

Partint de llocs i paisatges potser diferents, hem acabat en una fase de gairebé total sintonia, basada, entre moltes altres coses, en una moderació republicana radicalment democràtica que ha esdevengut revolucionària i perillosa pel sistema, tal com s'ha pogut veure des de l'Octubre republicà.

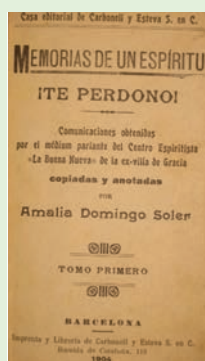
Aquesta sintonia segurament, ens portarà a trescar plegats pels carrers, carrerons, places i platges de la ciutat de Paradella, on és bastant més que probable que l'*amu* Antoni Coix dirigirà l'arxiu suprasensorial que tot ho resguarda de l'oblit, la derrota i la desaparició.

Per tant, com ja vaig dir el dia de la meva estrena de xerrador en públic referint-me a Joan Rai, parlaré del «meu» Jaume Fuster i de les coses que envolten aquest llibre, amb el benentès que no arribaré a copsar-ho tot, perquè, com se sol dir, tot és massa.

Sens dubte, el llibre, ja ho diu el títol, ens parla de Cala Rajada, de la Cala Rajada que ell ha viscut i que ha vist com transmutava. Si Joan Alzina i Melis a començaments del segle XX podia dir que quan la veia des del Carregador li semblava *gairebé* un poble, ara podem referir-nos a Cala Rajada fent la distinció de quan encara era un poble i de quan deixà de ser-ho.

Aquesta època precisament és la que retrata en Jaumet Pereandreu en aquest llibre. Quan Cala Rajada era un poble que va anar teixint una personalitat que tots els que l'hem coneguda hem admirat i ens hi hem sentit com a casa. Perquè jo, i no és la primera vegada que ho dic, també som cala-rajader, també he ensumat aquest vent salat, aquest celistre, també





he vist la lluna brillant sobre la mar, també he plorat cada vegada que l'han ferida i l'han humiliada.

Ara bé, jo no sé del cert si aquesta Cala Rajada que ens vol transmetre en Jaume existeix ara i aquí, si la podem veure encara amb aquests ulls tan cansats, però sí sé del cert que jo, i tots *voltrus* si voleu, hi tornarem un altre cop.

Perquè potser no és aquí, al lloc on tots pensam que ha de ser, sinó que es troba més cap aquest altre costat, més cap on ens assenyala aquest horitzó, aquesta mar, perquè al cap a la fi, potser Cala Rajada és la nostra Ítaca o, encara més senzill, Cala Rajada és la nostra, la ben nostra ciutat de Paradella.

Al llibre, com podreu comprovar ben aviat, es parla molt de Cala Rajada, però especialment es parla de les persones de Cala Rajada. Per Jaume Fuster Cala Rajada no és una cosa abstracta, Cala Rajada són les persones, i tot això és també una de les coses que compartesc amb en Jaume: aquest intent de retornar a la vida a les persones que hem estimat, de retornar-les a aquí i ara, a fer que retornin tots aquells que ens han importat i ens han fet ser el que som.

Jo voldria fer-ho com ho feien les meravelloses dones feministes i espiritistes que habitaren aquestes contrades en el passat, però encara som un estudiant que mai sap si arribarà a aprovar l'examen, ni tan sols si s'hi podrà presentar.

Tot això, segur que alguns diran que és una ximpleria com qualsevol altra, potser fins i tot pot semblar un intent inútil, però és un intent que feim amb tot el convenciment. I ho feim perquè sí, perquè ens ho demana el cos i, especialment, ens ho demanen els esperits.

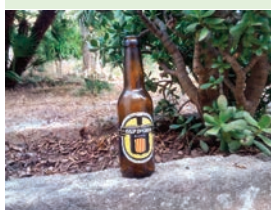
I, a més, aquesta aposta d'en Jaume no és una aposta de passat, sinó que és, o pot ser, una aposta de futur. Pot ser vist com un inventari de coses que hem vist, que hem viscut i se n'han anat per ull, com un inventari de les persones que hem estimat, però també pot ser un inventari de les coses que farem, de les persones que estimarem una altra vegada quan ens retrobem a Paradella i, a més, aquesta vegada, allà, a Paradella, serà la primera cosa que farem: els direm que els hem estimat i, sobretot, que mai deixarem de fer-ho.

Perquè a vegades ens perdem per la timidesa que ens fa callar davant els *nostrus* sentiments despallats i aquestes persones que ens esperen allà, a Paradella, es mereixen el *nostru* entusiasme i la nostra alegria per retrobar-les.

Allà serem, efectivament, nins, però la saviesa, poca o molta, que hem acumulat, no desapareixerà.

Serem nins, però ho entendrem tot, i res de tot això important se'ns escaparà d'entre les mans, com potser ens ha passat aquesta vegada.

Aquestes persones i aquestes paraules d'amor són el *nostru* únic equipatge en aquest viatge final que ens porta de Cala Rajada a Paradella (en



el meu cas, passant per Capdepera) i, per tant, no ens convé amagar-ho, ans al contrari, tenir-ho ben present perquè potser l'amor tots sabem que no existeix, però també tots sabem que l'amor és l'únic que tenim.

Evidentment, en el llibre trobareu que hi manquen «coses», perquè no és un llibre d'història ni de sociologia, com molt bé ens avisa el seu autor. Ans és, senzillament, literatura i, com molt bé també ens diu el seu autor, és una aproximació als seus mites domèstics, que sempre són els més universals.

En paraules de l'antropòleg francès Claude Lévi-Strauss: «L'art sobreviu dins la civilització moderna més aviat en forma de petites illes silvestres guardades per a ensenyar-nos d'on venim». Sens dubte, Jaume Fuster ajuda a preservar una d'aquestes illes salvatges i ens assenjala un camí d'anada i tornada a la nostra essència, a la nostra llar.

I ara en paraules de Gary Snyder: «Els poetes (és a dir, tots els artistes) ajuden a donar veu a les formes, estils i valors vernaculars pels quals una societat s'assenta en la seva pròpia naturalesa profunda» i, a més, hi afegiria jo, els poetes són els encarregats d'aturar aquesta guerra absurda de l'*homo* contra la naturalesa que, amb un combat a mort contra la diversitat biològica i cultural, ens pot deixar orfes de tot bri d'herba verda i de tot sentiment.

I ara faré una pregunta, la resposta de la qual no està explícita en el llibre, però que m'ha sobrevolat al llarg de la seva lectura. És la següent: Quin és el mecanisme mental que ha portat a la destrucció momentània de tot allò que tant hem estimat, no només a Cala Rajada, sinó al món sencer?

En Jaume no respònd explícitament, però jo ho faré. D'una manera clara i senzilla, diria que ha estat el virus del capitalisme, que ha penetrat tan profundament dins les persones que ha permès convertir-ho tot en una mercaderia i a donar-ho tot per bo si això, fos el que fos, donava beneficis a curt termini. Perquè el capitalisme ni respecte el passat ni té cap mena de preocupació pel que pugui passar demà i viu constantment en un avui en el qual no hi ha regles i, per tant, és com un simulacre de llibertat; no hi ha regles, però tampoc hi ha amor ni compromís social.

I una altra pregunta necessària, encara que sigui més que pertorbadora, és aquesta: però tot això, ha valgut la pena?

En un moment determinat del llibre, en Jaume ens diu que efectivament la situació econòmica i social d'aquell temps que ens narra, era precària, però que sens dubte sense el turisme ens n'hauríem sortit.

I jo hi afegiria que, potser, sense el capitalisme també ens n'hauríem sortit.

Però tots ho veim, a vegades les coses se'ns han anat de les mans, a vegades se'ns han aparegut uns déus que han resultat ser massa humans,



massa materials, massa materialistes, diria jo, i ens han duit a un carreró sense sortida i, a més, paradoxalment, aquests déus massa humans han fet desaparèixer les persones. Aquesta transformació és, en part, la que ens conta en Jaume: tot allò que va de les persones a les multituds i aquesta mutació ens ha deixat tot sols davant l'inexorable pas del temps i ens allunya d'aquella serenor potser falsament dita mediterrània que hem cregut viure, que hem cregut que existeix dins els *nostrus* cors encara joves, malgrat tot.

Diuen que el capitalisme no té alternativa, però no és vera: en té dues, d'alternatives: la vida i la mort.

La coincidència en el temps del record del poema final de Machado, de la lectura del teu llibre, Jaume, de les reflexions valentes i senzilles del poeta i assagista Gary Snyder i de la cançó de Blaumut que hem escoltat, m'han provocat tots aquests sentiments, de record, de respecte, ans no de nostàlgia malaltissa, sinó d'unes ganes enormes de continuar la batalla per la dignitat de les persones, que no donarem per perduda mentre ens resti un bri d'alè que penetri dins els *nostrus* cors.

Per això la poesia ha estat aquest altre mecanisme que ens ha permès el «miracle» de poder sentir-nos vius en aquest món tan corcat, i per aquest motiu és un gran plaer i és una obligació presentar la poesia com una vacuna contra la destrucció de la infància i els seus paisatges que ens imposa l'estat i el capital.

Lluita, resistència i, malgrat tot, comprensió i amor, és la revolta poètica permanent que pot arraconar el materialisme cap a un dels llocs més *foscus* de la història i instal·lar-lo definitivament en el museu dels horrors de la humanitat.

Dins el llibre d'en Jaume hi ha totes aquestes coses que he expressat avui i, segurament, n'hi ha moltes més que m'he deixat o que no he sabut copsar. Però jo hi veig aquest intent agosarat de permanència, però sense pretensions d'eternitat, perquè aquestes pretensions eternals potser són massa indefensables des d'una ment lúcida com la seva.

I també hi veig aquesta poètica de la resistència que ens mena cap a la victòria, és a dir, cap a l'amor, però sense banderes ni crits, i sí un pessic d'escepticisme que ens convida a aprendre dels errors.

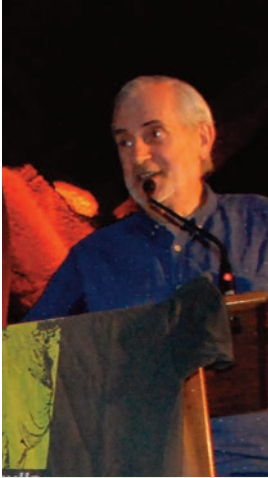
Malgrat tot, tu ho saps, Jaume, ens queda la ciutat Paradella per a edificar aquest gran poema que representa tot allò que hem viscut, tot allò que hem estimat, tot allò que hem estat, i tot allò que «gairebé» és segur que serem si de veritat ho intentam.

Ah!, i no em desperteu fins que no haurem anat ben lluny.



Celistre

Jaume Fuster



Per ventura, alguns recordau que, fa uns anys, en aquest mateix indret vaig presentar un recull de poesia, *El vent de les paraules*. D'aleshores ençà he vist publicades algunes altres coses –teatre, glosa...– i ara arrib amb aquest altre recull, no de poemes, sinó de records que durant anys em-pengueren per sortir, com si alguna veu en el meu interior es rebel·là a morir amb mi. Un dia aquella veu va començar a degotar en forma de paraules, sense un ordre ni una estructura previs, i com el propòsit mateix que tant de temps s'havia passejat per dins meu, la veu que ressonava en algun punt del meu cervell va anar prenent forma de text, aquí caig aquí m'aixec, deambulant pel meu ordinador, durant anys, també. Sovint, les pauses entre la redacció d'una part i una altra d'aquestes pàgines eren tan llargues que havia de llegir tot el que havia escrit prèviament perquè ja no me'n recordava. Tota una paradoxa, quan precisament el que jo inten-tava era rescatar alguns punts de llum de la meva memòria.

Cap a finals de l'any passat vaig decidir que o bé em desfeia de tot allò que ja havia escrit o hi posava punt i final d'una manera més o manco decorosa. I com veis, vaig optar per la segona possibilitat, no tant perquè cregués que es tractava d'un text especialment rellevant que calia salvar, sinó perquè en tots aquests anys que ha durat l'aventura de la seva cons-trucció he refermat l'estimació que sentia pels personatges que en són pro-tagonistes i em dolia la idea que morissin definitivament davall la pols de l'oblit. Aquells personatges eren la gent de quan Cala Rajada era un poble, d'abans que aquesta força segurament incontrolable que és el turisme se la fes seva, personatges que devien merèixer unes paraules més nobles que les meves. En tot cas, la manca d'una major capacitat expressiva haurà estat temperada per aquell afecte que he dit. Aquest text, no en tenguem cap dubte, ha estat bastit des de l'estima i la sinceritat. I encara hi ha una altra raó que consider molt poderosa a l'hora de confegir paraules i ofe-rir-les als lectors, i és que si bé el silenci a vegades pot ser més eloqüent que cap discurs, al final allò que ens fa pròpiament humans és precisament la paraula.

Al llarg de les pàgines de la narració vaig recordant, adesiara, que aquesta no és la història d'un període concret de Cala Rajada, en el sentit que els especialistes deuen donar al terme. No hi trobareu uns fets perfectament

ordenats cronològicament, ni la successió dels esdeveniments més importants que varen tenir lloc en els anys 50 i 60 del segle passat. I encara estic segur que els qui vos prengueu la molèstia de llegir el llibre posareu en entredit moltes de les coses que s'hi recullen. No és la història real d'aquella Cala Rajada, sinó la història que una memòria capritxosa, la meua, n'ha estotjat sense ordre ni concert, molt lluny de fons documentals fiables. I és que com diu la periodista i fotògrafa Helena Roura en el bell article «El record com a lloc on retornar», *«la memòria és selectiva, i deu ser per alguna cosa. Una memòria no selectiva, forçada per la memòria de les xarxes socials, per exemple, potser ens deixa poc lloc per recordar aquells moments o imatges vertaderament necessaris. Perquè no podem –ni ens cal– recordar-ho tot.»* «Som el que recordam però potser també el que no recordam», acaba dient la periodista. Aquí, segurament, també hi són molt pertinents les paraules del filòsof Xavier Antich, quan diu que *«entre la realitat i l'escriptura se'ns escapen moltes coses, com quan provam de retenir una grapada d'arena entre les mans i, tot i així, se'ns escola. L'escriptura és com un rastre testimonial i esmicolat de la vida, un residu fragmentari i escapçat, un vestigi dèbil»*. I encara hi podria afegir la cita d'un escriptor que tant m'agrada, com és Ryszard Kapuscinski, que trobareu a l'encapçalament de *Celistre* i que jo recull dels seus fantàstics *Viatges amb Heròdot*; diu: *«Cadascú pinta els records d'un color diferent i, dins del seu propi gresol, en fa la seva pròpia mixtura. O sigui que és impossible remuntar-nos al passat tal com era de debò i només ens en són accessibles múltiples variants, més o menys creïbles i més o menys agradoses al nostre paladar. El passat no existeix. Només n'hi ha una infinitat de versions.»*

Però, per si a l'hora de traslladar un moment del passat a uns lectors d'avui no bastàs aquesta arbitrarietat, aquesta discrecionalitat que suposa fiar-se de la pròpia memòria, una facultat humana tan esquiva, encara hi ha un altre entrebanc per al lector que s'acosti a textos d'aquesta naturalesa, entrebanc en tot cas aplicable a qualsevol acte comunicatiu. Diu Von Humbolt que «en escoltar una paraula (o en llegir-la, afegiria jo) no hi ha dues persones que pensin exactament el mateix i aquesta diferència, per petita que sigui, s'estén, com les ones dins l'aigua, per tot el conjunt de la llengua. Per això, tota comprensió és al mateix temps una incomprensió; tota coincidència en idees o sentiments una simultània divergència». És a dir que, entre el que jo pugui haver escrit i el que cadascun dels que ho llegesquin n'entengui, pot produir-se un biaix interpretatiu, o fins i tot una discrepància a vegades insalvable. I és que la comunicació humana és així, afortunadament mai tan transparent com alguns pretendrien.

A tot això, com no?, a *Celistre*, on trobareu més sentiments i anècdotes que rigor documental, moltes persones que segurament no coneixeu, noms que possiblement no us diran res, gent que en aquella Cala Rajada

en blanc i negre conformà un retaule humà en el qual jo, cadell magre i esquifit, vaig ser agombolat i lliurat al món. Persones que jo sí que vaig conèixer, i moltes més que, per mor d'aquella selectivitat que he dit, i per mor d'aquella arena dels records que se'ns escola entre els dits de la memòria, no varen comparèixer en aquest relat mentre n'anava teclejant les paraules; persones absents d'aquestes pàgines però que, amb tota seguretat, mereixerien la mateixa atenció que les que hi són presents. En aquest sentit, permeteu-me un aclariment. Hi ha un personatge, en Vicenç «s'Ullastre», que apareix a les pàgines de *Celistre* des de la primera línia del primer capítol, i que després va i ve, aquí i allà, fins que en el darrer capítol dic que era «una criatura inefable que, d'alguna manera, sense ell saber-ho, em va impulsar a començar a escriure el relat que teniu a les mans.» Efectivament, aquest Vicenç, un nom figurat per a una persona real, va ser qui em va moure a escriure *Celistre*, però he de confessar que, una vegada pres el vol, des de la primera línia que he dit, em va fugir de les mans i va fer vida pròpia; va anar allunyant les seves passes literàries de la biografia que jo en coneixia, encara que no —o almanco així ho crec— del seu perfil humà, que al capdavant era el que més m'interessava d'ell. Diria, per tant, que en Vicenç «s'Ullastre» és el *leitmotiv* de l'obra, per bé que el seu protagonisme finalment acabi sent molt secundari, dissolt en la barreja d'elements no sempre coherents de la narració.

Arribats a aquest punt, em sembla pertinent aclarir la meua filiació lingüística catalana. No sóc un escriptor professional, de manera que, atenent que del que escric no n'esper cap guany material, em puc permetre el luxe d'escriure en la llengua que vulgui, si fos que tenc un domini mínimament presentable de la llengua amb què vull escriure. Però, tot i ser com sóc un diletant, també a mi se m'ha fet alguna vegada la pregunta de per què escric en català, podent-ho fer en castellà, com una manera d'ampliar el ventall de lectors. Unes paraules de l'admirat Jaume Cabré segurament poden il·luminar aquest dubte, si hi fos, molt millor que jo no seria capaç de fer-ho. Diu en Cabré: *Escrius en la teua llengua. Escrius en la llengua amb la qual pots rosegat els ossos de l'ànima. Escrius en la llengua del teu paradís perdut. I en el fons saps que no has fet tu una tria de la llengua sinó que la llengua t'ha triat a tu perquè és l'única amb la qual pots expressar la palpitació de les coses que no es veuen.* D'altra banda, des de la fidelitat a les expressions i formes genuïnes pròpies de Mallorca i a la prosòdia que vaig mamar dels padrins, dels pares i de tot un poble que no tenia altra llengua, la meua adscripció al català aspira a ser un posicionament, tan modest com vulgueu, davant una globalització que està destruint cultures i llengües en nom d'un model que pretén anivellar-nos com a simples consumidors i, al capdavant, fer-nos apàtrides culturals i lingüístics, simples consumidors de mercaderies. I vol ser també un posicionament contra la degradació de la nostra llengua, que, com diu el poeta Narcís Comadira,

esdevé *cada dia més embastardida, més bruta, més contaminada*. Sí, amics, és per això, per tot això que escric en català, i perquè les limitacions que la llengua que vaig mamar m'imposen a l'hora d'anar confegint paraules esdevindrien una barrera gairebé infranquejable si intentàs traslladar els meus pensaments a una llengua aliena. Al capdavant, és una qüestió de respecte als lectors i a mi mateix.

Bé, hem d'anar acabant i, naturalment, ho he de fer amb el capítol d'agraïments, que haurà de ser generós, com generosa ha estat l'ajuda i la comprensió amb què he comptat.

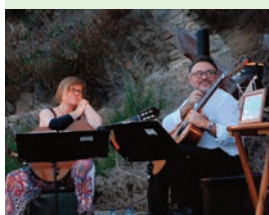
Per començar, l'Ajuntament, que dona suport a aquest projecte, com fa habitualment amb la tasca editorial de *Cap Vermell*. Moltes gràcies.

Agraïment molt sincer per a Edicions Documenta Balear, per haver cregut en *Celistre*, agraïment que vull concretar en la persona d'en Toni Guiscafrè, qui s'ha pres moltes molèsties i ha treballat fins aconseguir, entre altres aspectes, la reproducció d'unes il·lustracions que crec que superen els meus originals, i una coberta amb la qual ens sentíssim còmodes i identificats.

I parlant de la coberta i de les il·lustracions que acompanyen el relat, les vaig anar realitzant a partir de fotografies que em va proporcionar l'amic Toni Flaquer *Coix*, un autèntic espigolador de la cultura, molt especialment en el camp de la imatge. D'altra banda, en Toni es va prendre la molèstia de llegir *Celistre* i em va fer algunes observacions que vaig incorporar-hi i que, ben segur, hauran contribuït a fer que les passes d'aquesta narració no semblin tan vacil·lants. Igualment important va ser l'aportació d'en Biel Mir, especialment en allò referent a la puntuació. Aquest és un aspecte en el qual jo acostum a ser excessivament prolífic, cosa que no sempre resulta saludable per a la correcta fluïdesa del text.

Moltes gràcies a la Comissió de Festes del Carme, un manyoc de gent extraordinària que un dia va agafar la torxa d'aquesta celebració i que no tan sols n'ha mantingut l'esperit irreductible de festa vertaderament popular, sinó que n'ha fet un esdeveniment esperat i estimat per tota la gent del poble, sense excepció. Gràcies de tot cor a la Comissió per fer-me un lloc en el seu programa per a aquesta presentació i disposar-ne la infraestructura. I també gràcies, a més, per fer possible la presència d'aquesta parella meravellosa que són na Maribel i n'Andreu, és a dir, Amb Cor de Cordes, un duet que amb la seva música haurà contribuït a fer que aquesta vetllada no ens quedàs entravessada en algun punt del cervell, a força de xerrameca. Amb tota seguretat, el simple fet de gaudir de la música de Amb Cor de Cordes, farà que *Celistre* avui pugui emprendre un vol més plaent, bressolat per les notes que na Maribel i n'Andreu són capaços d'arabassar de les seves guiterres amb tanta delicadesa.

Moltes gràcies, com no, a tot l'equip de *Cap Vermell*, el grup que manté en peu un projecte que va néixer del no res ja fa gairebé 40 anys, i que



CAP VERMELL

des de la modèstia, la feina ben feta i la devoció per la cultura ha impulsat, a més de la tasca informativa inicial, belles idees com els Premis Cap Vermell, o projectes editorials que han possibilitat l'edició de devers 30 llibres. Ara que ja no en sóc membre actiu de *Cap Vermell*, sinó un devot seguidor, em sent molt orgullós d'haver-ne format part fins fa ben poc. Evidentment, en aquesta petita aventura que és *Celistre*, he comptat amb el suport incondicional de tot l'equip, que n'ha fet una tasca de promoció impagable: en Pere, en Paco (dos treballadors incansables, a qui mai agrairem prou la feina que fan), i amb ells na Pilar, en Biel, en Joan, en Xisco, en Lluçà, en Suso, na Marta, na Maria... Gràcies, amics!

Dins l'equip de *Cap Vermell*, tot ell important, he d'esmentar especialment dues persones que han estat decisives per fer que el projecte arribàs a port sense sotsobrar en alta mar. En primer lloc, l'amic Pep Terrassa, de qui no cal que en destaqui la contribució absolutament decisiva a la historiografia de Capdepera. En Pep, com molt bé ha dit en Pere, és una autoritat en aquest camp, especialment pel que fa al segle XIX, i com a autor de textos que han encès redols de claror on fins ara no hi havia més que fosca. D'en Pep han estat algunes recomanacions fonamentals per tal de polir el meu text, per a esmenar dades i dates i per a intentar afinar el tot tant com he sabut. En Pep, a més, m'ha fet el favor impagable d'escriure el pròleg, un text magnífic que segurament mereix una lectura més atenta que la de les pàgines que precedeix. Gràcies, Pep. I amb en Pep, en Miquel Llull, un intel·lectual que també ha posat bona part de les seves capacitats, que són moltes, al servei de l'exhumació del nostre passat, amb aportacions que, sens dubte, quedaran com a material de consulta per a moltes generacions. En Miquel ha estat al meu costat en tot el tram final de *Celistre*, en aquests moments decisius de concloure l'aventura, i seva ha estat la feina de maquetació del llibre, seves les recomanacions imprescindibles sobre el format, seva la intermediació amb l'editorial i seus alguns consells que m'han ajudat a transitar aquest tram amb més serenitat. I si en Pep Terrassa hi ha posat el pròleg, en Miquel, a més de tota aquesta feina que he dit, n'ha escrit l'epíleg, un text com no n'hauria pogut trobar cap de millor per posar el tancador a l'obra i que, amb la seva presència a les pàgines finals del llibre, contribuirà sens dubte a deixar bon gust de boca al lector, pal·liant les mancances de les pàgines que el precedeixen. Gràcies, Miquel. I a tots dos, en Pep i en Miquel, la meua gratitud per la seva intervenció en aquest acte, amb paraules referides a *Celistre*, quasi totes elles excessives i immerescudes.

Com no pot ser d'altra manera, en el capítol d'agraïments, la família: germans, cunyats, nebots, un gendre meravellós, sense els quals la meua vida perdria tot el sentit. I molt especialment els meus fills i la meua dona, tres persones que sempre tenc devora i que sempre m'han estimulat en les meves curolles, des de mirar si amb la guitarra seria capaç de caçar el vol

invisible d'alguna cançó que passàs prop de mi, fins a les moltes hores d'agafar els pinzells i, amb més il·lusió que traça, embrutar paper, passant per moltes més hores encara de seure davant l'ordinador amb l'intent gairebé sempre inútil d'agombolar algun poema prescindible o algun text com *Celistre*, que no se sap ben bé què és. Tots tres van llegir aquestes pàgines abans que ningú i tots tres hi donaren el vistiplau, no sense que en Pere, el meu fill, em fes algunes correccions lingüístiques a altres tantes errades que jo havia estat incapaç de detectar tot i haver-hi passat la vista per damunt un bon grapat de vegades. Na Maria Antònia, en Pere i na Toti, sempre condescendents amb tot el que faig, no s'estan tampoc de deixar anar una crítica oportuna, si s'escau, però és que jo seria incapaç de donar res a conèixer si no comptàs amb la seva anuència i el seu consentiment. Gràcies, família.

Finalment, gràcies a tots vosaltres, gràcies per ser aquí, perquè la vostra presència és la que, finalment, dona sentit a aquest acte. I gràcies també als molts amics que no han pogut venir per més que, des de la distància, m'han expressat el seu suport. Gràcies a tots des del desig que, si us preniu la molèstia de llegir *Celistre*, hi trobeu, si més no, algunes engrunes de la il·lusió amb que jo he enllestit aquestes pàgines. Moltes gràcies.

Presentació del llibre *Celistre* de Jaume Fuster

L'acte tingué lloc en el marc incomparable del racó de Ses Àncores, al Passeig de Cala Gat

Diumenge, 14 de juliol, tingué lloc al racó de Ses Àncores, al passeig de Cala Gat, la presentació del llibre *Celistre* de Jaume Fuster. Un llibre editat per *Cap Vermell* i Documenta Balear que, des d'una perspectiva íntima i personal, ens du a la Cala Rajada «quan encara era poble», Records d'infantesa, de personatges, de llocs ... de la història recent de Cala Rajada.

Presentat per Pere Cortada, comptà amb les intervencions dels col·laboradors Josep Terrassa i Miquel Flaquer *Llull*, responsables del pròleg i l'epíleg respectivament.

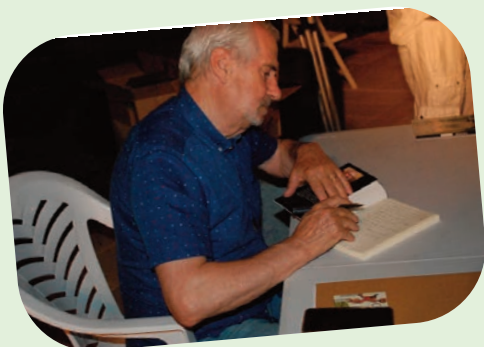
Acabà la presentació amb la intervenció de l'autor Jaume Fuster qui, a més, de comentar com se generà el llibre donà les gràcies a tots els qui han ajudat a que fos una realitat i al públic assistent. A *Cap Vermell* trobareu, una a una, les intervencions de cada un dels qui feren la presentació. Totes les intervencions rallaren a un nivell molt alt, amb verb exquisit, fent honor al gran llibre que ha escrit en Jaume.

Un llibre farcit d'anècdotes i reflexions. Una història feta des del cor i amb el cor. Amb una prosa senzilla, acurada i tendre per descriure aquell món. Amb la paraula justa per a cada moment i situació. Sense cap sentimentalisme, sense cap esforç aparent, tal com és en Jaume. En el llibre, tot flueix, i vos asseguro, que se vos farà curt, del plaer que passareu en llegir-lo. De fet, tendreu la sensació d'estar parlant amb en Jaume. Entre intervenció i intervenció el duet de Maribel i Andreu Amb Cor de Cordes va posar el contrapunt musical. Realment és una delícia escoltar-los.

Acabat l'acte s'oferí *aigua de València* i una picada, mentre l'autor no aturava de signar i dedicar llibres.

Cal dir que va ser tot un èxit de públic superant amb escreix les previsions més optimistes dels organitzadors. El lloc i la lluna plena posaren un marc deliciós a l'acte. Només ens cal esperar que us agradi el llibre com ens ha agradat a nosaltres, i donar les gràcies als amics de l'Associació Festes del Carme pel seu suport.





Actualidad

La presentación de CELISTRE de Jaume Fuster, todo un acontecimiento social

Fueron muchas las personas que se acercaron a la pequeña plaza de ses Àncores, en pleno Passeig de Cala Gat, para asistir a la presentación del último libro de Jaume Fuster bajo el título: "CELISTRE. Cala Rajada en blanc i negre". El acto tuvo lugar el pasado 14 de julio, en el que participaron, Pere Terrassa, asesor de cultura en el Ajuntament de Capdepera, Josep Terrassa i Flaquer, historiador y escritor gabellí; además de Miquel Llull, poeta y escritor también del municipio.

"Celistre no es una novela; tampoco un trabajo de historia, pues no persigue explicar fielmente un tiempo pasado cargándose de razones y de datos. Celistre es una visión sentimental, subjetiva y apasionada del mundo calarajader entre 1950 y 1970. Un periodo que Jaume explica como parte integrante de un paisaje urbano donde él no se siente protagonista de nada sino uno más del colectivo marinero, donde el periplo personal se confunde con el itinerario de su pueblo amado.

El autor recoge aquellas vivencias que la memoria ha sido capaz de archivar y ha percibido como singulares, recuperando un tiempo y una manera de vivir irrepetible e inimaginable para las nuevas generaciones. Jaime tiene especial cuidado para ilustrarlo y pone ejemplos: vestir con un pantalón remendados, merienda de pan bañado con azúcar o lavarse una vez por semana en un barreño era completamente natural. El autor describe la cotidianidad vivida". Estas palabras son parte de



Pere Terrassa fue el encargado de presentar el acto



El dueto de guitarras encandiló al público



Hubo muchas caras conocidas entre el público

la intervención realizada por Josep Terrassa i Flaquer.

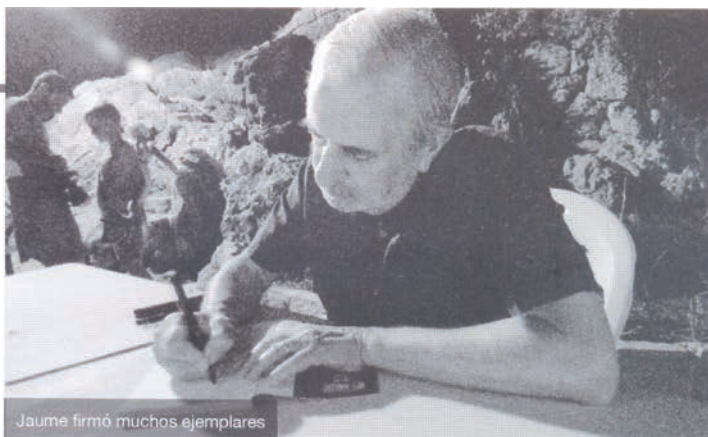
De la intervención de Miquel Llull, recogemos estas palabras: "Sin duda, el libro, ya lo dice el título, nos habla de Cala Rajada, de la Cala Rajada que él ha vivido y que ha visto como transmutaba. Si Joan Alzina y Melis a comienzos del siglo XX podía decir que cuando la veía desde el Carregador le parecía casi un pueblo, ahora podemos referirnos a Cala Rajada haciendo la distinción de cuando aún era un pueblo y de cuando dejó de serlo. Esta época precisamente es la que retrata en Jaumet Pereandreu en este libro. Cuando Cala Rajada era un pueblo que fue tejiendo una personalidad que todos los que la hemos conocido hemos admirado y nos hemos sentido como en casa. Porque

yo, y no es la primera vez que lo digo, también somos cala-rajader, también he oído este viento salado, este Celistre, también he visto la luna brillante sobre el mar, también he llorado cada vez que la han herido y la han humillado. Ahora bien, yo no sé a ciencia cierta si esta Cala Rajada que nos quiere transmitir Jaume existe ahora y aquí, si la podemos ver aún con esos ojos tan cansados, pero sí sé de cierto que yo, y todos vosotros si queréis, volveremos de nuevo.

Porque tal vez no es aquí, en el lugar donde todos pensamos que debe ser, sino que se encuentra más hacia este otro lado, más hacia donde nos señala este horizonte, esta mar, porque al fin al cabo, quizás Cala Rajada es nuestra Ítaca o, aún más sencillo, Cala Rajada es nuestra, la bien nuestra ciudad de Paradella”.

Tras las intervenciones siguió la actuación “Amb Cor de Cordes” Guitar Duet de Maribel y Andreu que encandiló al público.

Fotos: Gabriel Oviedo



Jaume firmó muchos ejemplares



Miquel Lluís elogió el libro de Jaume



Los músicos



Josep Terrassa i Flaquer durante su intervención



Los nietos y consuegro de Jaume Fuster



Jaume Fuster habló de su libro

CALAR FOC AL CEL

CONVERSA D'ESTIU AMB...

JAUME FUSTER ALZINA



Conversam amb en Jaume Fuster amb motiu de la presentació de la seva darrera obra de narrativa, *Celistre*, presentat aquest estiu al racó de ses Àncores del passeig de cala Gat.

Aquesta entrevista s'hauria d'haver fet, per exemple, al bar Marítim, mentre conversam alegrement, però aquest local ja no existeix, com tampoc certs trets del passat que descriu Jaume Fuster (Cala Rajada, 1946) en el seu nou llibre *Celistre...*, o tal vegada sí, tal vegada aquest món reneix a través de les seves paraules dedicades a aquella Cala Rajada idíl·lica d'entre els anys 50 i 70, que a tothom li agradaria haver viscut i que alguns varen poder viure. Ell manté l'esperit juvenívol i fa cara de murri, com d'infant que ha aconseguit tocar amb els dits certs instants de llibertat, certs moments de felicitat amb esperit d'equilibrista. El vàrem veure somrient, amb el posat mig espantat, com si amb ell no anàs la cosa, quan Elionor Gómez Quintero el va fer sortir de la coral el dia del pregó de les festes del Carme, per a celebrar l'autoria de «Cala Rajada», una cançó que ha esdevingut tot un himne per al poble natal. No debades en Jaume Fuster és Cala Rajada. En Vicenç s'*Ullastre* era el seu mite, tal vegada en Jaume sigui el nostre, tal vegada, el meu... Amb ell conversam:

Cap Vermell: Hola, Jaume. Primer de tot, enhorabona pel teu nou llibre. Pregunta obligada és demanar-te per aquest títol i aquest subtítol.

Jaume Fuster: Els títols d'aquest llibre no són gens transparents. *Celistre* és aquest aire que s'escola a través de les retxilleres i no hi ha res que l'aturi. Abans era una expressió molt usada, quan feia mal temps, quan feia fred d'hivern, deien «quin celistre!». El subtítol, Cala Rajada «en blanc i negre» és perquè en aquells temps la vida ho era, tot era precari, tot era gris, després el relat que n'ha sortit és més optimista.

CV: I la pintura de la portada, sembla ser d'una colla ben avinguda. És un llibre generacional?

JF: No ho sé. La imatge correspon a allò que tinc més idealitzat, la mar, el nostre lloc de viure... Des del primer bany, el dia de Sant Joan, ja

feiem molta vida dins la mar, fins a finals d'agost. Em vaig inspirar en una fotografia que circulava per la xarxa. La imatge sempre m'havia agradat, és una fotografia que representa la meua idea de Cala Rajada, on barquejàvem i nadàvem amb total llibertat. Ara ja és perillós, però aleshores tot el que ara és del club, era nostre. Mirant cap a la mar hi havia la platja petita i la gran; a aquesta gairebé mai hi anàvem, i va ser on em vaig xapar el peu. Hi havia la illeta de can Maia; el club nàutic, encara no... La meua mare em cridava «venga, que és hora de dinar!», i aleshores nosaltres sortíem de l'aigua.

CV: Per què és tan important la gent que t'envolta i que t'envoltava, Jaume? Conformava aquesta història que ens contes el relat de la teua vida?

JF: Sempre m'he sentit membre del lloc on he nascut, m'agrada estar amb la gent, compartir, xerrar amb les persones del meu entorn, escoltar-les... Sempre m'he sentit «membre de». Especialment la gent amb la qual vaig créixer, que em pareix motiu d'homenatge; l'estimava i l'estim. Mai no me n'he volgut decantar. M'hi sent molt identificat. L'altre dia sopàvem amb el meus germans i vàrem fer la una xerrant d'aquestes coses. És la màxima expressió.

CV: Un dels seus protagonistes és en Vicenç *s'Ullastre*. Què representa per a tu?

JF: Certament, aquest personatge, que és mig realitat i mig ficció, va existir. No li varen passar les coses tal i com cont al llibre, però aquest personatge em va moure d'alguna manera a escriure el llibre. De vegades l'escoltava i fins i tot no sabia què deia, però em va cridar l'atenció la seva bonhomia, era com era; el record de veure'l des de la barberia. Per devers la terrassa del que ara és el Cactus feia el tren (en Jaume, s'aixeca i comença a reproduir el sotragueig d'un tren amb les seves sabates, com un claqué divertit). Per a mi era un poc la síntesi del que era el poble aleshores, sense complexos, desinhibit. Un dia, dins el Marítim, vaig pensar: he d'escriure la història d'en Vicenç. Jo, inicialment, hi vaig veure un salvador, però passà el temps i la meua valoració se'n va ressentir.

CV: La cita capdavantera és de Kapucinski. Per què creus que cal preservar aquest passat? Quin benefici en podem treure?

JF: Kapucinski, a algun dels seus llibres, en parla: la Història l'escriuen els guanyadors, en un combat social pel poder. A la Història surten els noms dels generals, dels reis, dels grans polítics..., però la gent del poble no hi surt. Si algú va aprovar la Declaració dels Drets Humans, no sabem el seu nom. Hi havia gent del poble que feia que en el poble les coses sortissin però que no surten als llibres. És un homenatge a la gent del carrer, del meu poble. La gent important és amb la que m'aixeco cada dia, amb la que vaig endavant. No tenc cap dubte que hi ha d'haver una estructura perquè les coses marxïn, però no la conec personalment, amb tots els respectes. Els seus membres tendran totes les virtuts que vulguin i faran el



que toca, però per a mi la gent amb què visc cada dia és la important, perquè t'ensenya a viure.

CV: La mar com a metàfora salvadora no està gens malament, però la mar també fa forat i tapa. Fins i tot ha estat per a tu un camp d'aprenentatge...

JF: Avui al matí, precisament, he estat amb Albert Herranz, per parlar d'unes entrevistes sobre la mar amb un pescador vell i amb un d'actual, jo li presentaré aquests dos pescadors... Llavors hem parlat del que era pescar avui o ahir. Evidentment, han canviat molt les coses, però fins i tot avui, amb tots els mitjans que es tenen, és una feina feixuga, encara que faci bon temps. La mar no és el nostre hàbitat natural, el nostre és amb els peus a terra. A la mar quan no hi ha estropeig hi ha mar picada, i quan no hi ha nord hi ha llevant... Passar 12 hores a la mar, cansa. Fa 60 anys era més feixuc, clar, perquè les barques eren més petites, com els motors mateixos, i no duïen els sistemes de comunicació que duen ara. Abans pescaven per enfilacions, per a situar-se, i endevinaven. Ara els aparells electrònics et diuen per on anar. D'altra banda, ara la pesca d'arrossegament és molt més potent. Ara premen un botó i saben la pesquera on és. Quan jo era al·lot, calar 150 xerxes i haver-les de cobrar a mà, no el mateix que salpar-les amb una màquina. La gent que fa feina a la mar em mereix molt de respecte.

CV: En el llibre no dius una paraula més alta que una altra de ningú. És un exercici d'estil que recerca la templança o més bé vol destacar la bondat com un valor que ja no està en alça?

JF: En algun moment dic que les coses no eren tan amables com queden recollides en el llibre, el que passa és que els meus ulls d'infant no detectaven el costat fosc de la convivència. D'adult t'adones que les coses no eren tan amables, per exemple que hi havia hagut el sotrac de la guerra, amb gent amb molts de conflictes interns. Ningú no parlava de política, se suposa que el règim vetllava perquè no es fes. Jo de petit només veia la gent asseguda damunt del moll, els meus padrins, mariners davant can Tòfol vetlant la mar... Després vaig saber que hi havia molta gent que havia estat represaliada. Als «ferits» tampoc els convenia fer ostentació de res. En aquells temps sobreviure era tan important que la gent no tenia temps per a entaular combats dialèctics. A la mar sempre he vist un clima de solidaritat. Posar els parats i treure un llaüt, per exemple, no era bo de fer, tothom donava una mà a tothom. La convivència era més fàcil per als «guanyadors», però no vaig tenir la percepció de discriminació, tot hi que n'hi havia. Sufragat per Can March, les monges prestaven assistència d'infermeria i feien arribar unes ajudes econòmiques o amb espècies als més necessitats. Tot això era gràcies a dona Elionor Servera. Evidentment, si anaves a missa, tenies més possibilitats d'accedir en aquestes ajudes. Després acabaves descobrint que la discriminació hi era.

CV: Com ha estat la preparació del llibre? Ha esta una narració premeditada?

JF: Jo no he escrit el llibre premeditadament, és la mirada d'un nin així com ho va viure, jo ho recordava així, aquells moments els veia d'aquella manera i no vull que el pas dels anys distorsioni la mirada que en tenia. Si escrivís des de la percepció que tenc ara de les coses, segurament hauria sortit un altre llibre.

CV: La colla d'amics pot recordar *Los cinco* o *El Jarama*, per posar alguns exemples, salvant les distàncies. És *Cel·listre* una novel·la generacional, d'amistat o de colla? Tanca un cicle literari o més bé n'obre un de nou?

JF: Sí, hi ha el capítol dels nins de la fotografia, el que abans parlàvem, no semblava que hi hagués un conflicte latent, tots anàvem a la mateixa escola, a la mateixa aula, i tots ens convidàvem a matances, érem poc més de vint-i-cinc mascles. Els més grans s'esforçaven per rebre els nous, hi havia un ambient molt acollidor. Tot ho fèiem plegats, allà hi passàvem les hores. D'altra banda, de moment no veig una segona part, tot i que estic escrivint una text emmarcat en aquella època, amb el rerefons que surt a *Cel·listre*, però es tracta d'una obra totalment inventada. Tot serà fictici, amb una història que no va passar realment, però sí que vull que es mogui dins el mateix ambient de *Cel·listre*. La transició de la Cala Rajada preturística a la turística va ser molt ràpida. A finals dels 50 s'obriren les primeres pensions com sa Marina, de l'amo en Biel Poll, que havia anat a Amèrica per fer quatre diners; ja hi havia cas Bombu, la residència d'*Educación y Descanso* (a l'edifici de l'antic hotel Castellet), després obriren la pensió Massanet del concho en Tomeu Papa... Eren pensions modestes, però relativament modernes, perquè es detectà una demanda d'Europa, es començaven a socialitzar les vacances a l'estranger. El turisme va descobrir Cala Rajada, no nosaltres el turisme. Els mariners continuaven fent de mariners. Però amb el turisme es podien fer un diners extra per tenir uns majors recursos econòmic. Els comerciants, els traginers, que ja tenien uns recursos, invertiren en turisme. Inclús algú arribat de l'estranger com els Canaan, de l'hotel Castillo. I tot va passar amb molt poc temps. Nosaltres, com a societat, vàrem veure que hi havia altres maneres de viure i de comportar-se. Quedàrem bastant enlluernats per les noves modes i les noves maneres de fer. La nostra aspiració era assemblar-nos als turistes. Ara tots som un poc semblants, però ens hem igualat a la baixa (riem). Ara ve una part important de turisme que no és exemple de res. Aleshores, la realitat de la llibertat ens passava per davant i a nosaltres ja ens estava bé. Per al règim era com voler posar portes al camp o agafar la mar a poalades. Semblava que érem nosaltres que, a l'edat de 15 o 16 anys, havíem descobert Amèrica.

CV: Supòs que ets conscient que per al poble és una satisfacció poder gaudir d'una obra com aquesta...

JF: Bé, a la família li vaig dir que si en lloc de presentar aquest llibre n'hagués presentat un de poesia no hagués vingut ni la meitat de gent (riem). Per als cala-rajaders ha animat un punt de curiositat, per a saber què deuen dir de Cala Rajada, sempre hi ha aquest puntet de morbositat, a més xerr de personatges amb els quals crees certa expectativa. No xerr d'un fet general, parl només de la gent de Cala Rajada. Poc mercat tindrà el llibre. Però estic content, ja que per exemple el grup de la Coral o els de Herbes de Can Planetes, tots van venir. També amb les xarxes socials és més fàcil, abans havies de repartir invitació a invitació...

CV: El «cilindro», la mort del padrinet... Com bé dius al llibre «la memòria selectiva i un punt capriciosa» ha traçat la perspectiva d'aquesta història. Què ens porta a triar uns esdeveniments i a decantar-ne uns altres?

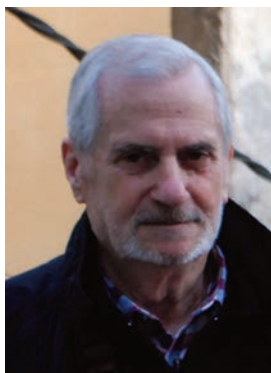
JF: No he triat res, quan em pos a escriure em passa volant per damunt del nas alguna cosa i l'escriu. Em pos a parlar del «cilindro», per exemple, per com el vaig viure, per a nosaltres era un dia de festa, era a l'estiu i a sobre no teníem escola, era tot un esdeveniment. D'altra banda, si parl del padrinet és perquè és un dels primers records que tinc, record el seguici, qui anava davant, qui darrere... Tot això ho record vivament, encara que no havia fet els 5 anys.

CV: La jovenalla ha canviat: és bo que ara ja no se sorprengui per l'asfaltada d'un carrer o que no jugui a baldufes, o que no faci cotxets amb llaunes d'anxoves? Ha perdut la joventut espontaneïtat i sentit de la curiositat?

JF: Avui estam sobreinformats, ho sabem tot de pertot, les coses més insòlites, la vida dels animals més estranys, fets exòtics que passen pel món; per ventura estam perdent el factor sorpresa, i el factor curiositat potser s'està relaxant. Abans teníem deu cèntims per anar a les torroneres, que era una paradeta amb un poc de torró de cacauet, trossos de coco, quatre xufes, però només volies anar-hi. Record que abans anàvem a la xurreria per les festes de Sant Roc, una vegada a l'any... Tot això era molt singular, únic. Ara el factor sorpresa, aquesta il·lusió és una realitat que s'apaga; qualsevol part del món a la qual vulguis viatjar, ja l'hauràs vista mil imatges i sabràs de tot sobre aquell lloc. Evidentment, hi aniràs, però bona part de les expectatives i de la capacitat de sorpresa ja no t'hi acompanyaran.

CV: Don fe que ets un cuiner excel·lent, et ve de tradició marinera supòs... És una herència materna de la qual et sents satisfet? Ho expliques un poc al llibre.

JF: La cuina és una d'aquestes coses que t'agraden o no, i a mi m'agrada. Cada dia faig el dinar, des que em vaig jubilar, i certament vaig aprendre bona cuina. La meva mare era bona cuinera, va dur la cuina d'algunes cases que es llogaven i allò l'obligava a fer presentacions acurades, que tenguessin bona aspecte. Això és una de les coses que vaig aprendre.



La meva mare en sabia. La dona del repadrí Pere Andreu, que va viure els darrers anys de la seva vida a cals meus padrins, sempre he sentit dir que era molt bona cuinera. A la meva mare, crec la cuina de la repadrina *Pe-reandreva* va ser la que li va quedar més gravada, i jo vaig aprendre moltes coses de la meva mare, tot i que hi ha coses que vull fer i no em surten com a ella. De vegades són tocs subtils de posar-hi unes herbes determinades... La meva germana Maria del Carme i el meu germà Pep són molt bons cuiners. Ella és molt més creativa, li agrada innovar. A mi no, sóc un poc més conservador. A cal meu germà són més del peix i la verdura, ell és bon pescador, calamarer. En sap, té gust i paciència, és capaç de fer raols de serrà, després de llevar-los les espines d'una en una, a poc a poc... Jo faig la cuina de tota la vida.

CV: De quina manera et va influir el mestre a l'escola? Creus que la visques de manera diferent a Cala Rajada?

JF: Aquesta va ser la primera escola nacional, amb un mestre amb paga d'Estat. Va ser el meu sogre qui n'ocupà la plaça de mestre, des de l'any 44 fins devers l'any 70, quan obriren s'Alzinar; llavors va passar a Capdepera i es va tancar aquell centre de Cala Rajada. Era una escola unitària, on el mestre ens va marcar a tots, tant que encara ara feim un sopar d'ex-alumnes. És un sopar que morirà per extinció dels seus membres, perquè cada any en falta algun, però encara mantenim el caliu de l'escola. Ara s'educa en valors, abans l'ensenyament era més memorístic. Ja fèiem equacions de segon grau i vaig adonar-me que havia tengut un bon ensenyament quan els meus fills anaren a l'institut, tot i que ells aprenien conceptes nous. Jo vaig intentar posar-me al dia, per poder-los ajudar. Mestre Vicenç Nadal va ser un mestre amb vocació, tenia paciència i un bon caràcter, sabia tractar els nins, renyava més per si s'havia fet alguna malifeta que no per si duies la feina acabada. Record dos germans, els Cuadrado Imbernón, arribaren i el meu sogre va demanar-nos *dónde encontramos las flores?* i en Manuel Cuadrado va contestar «*en lah masseta?*» (en las macetas). Nosaltres vàrem riure i el mestre ens va renyar per haver rigut, perquè havíem demostrat desconsideració cap a aquells nins que eren nouvinguts.

CV: «Són dòcils els records...» afirma Miquel Martí Pol, per això cal preservar-los...

JF: Per ventura, per la meva memòria subjectiva, record més fets positius que de dolorosos, tampoc a casa nostra vàrem tenir cap desgràcia important, ens movíem més dins una atmosfera agradable, tot i que hi havia coses que vivia molt malament, per exemple la confessió... Quan anava a escola, encara hi havia la imatge d'un Déu repressor. És una de les imatges més negatives que m'empeltaren. Procures que això no afecti la teva vida, però hi és, perquè va passar. Jo tenc clara una cosa: molts dels valors del cristianisme m'han servit, hi ha molts d'aspectes per fer una societat millor

que són positius. Els capellans estaven obligats pel secret de confessió, però entre tu i ell no n'hi havia, de secret.

CV: «Partir és la meva meta», com deia Kafka, bona filosofia per als temps que corren, on la incertesa regna a cada una de les nostres vides...

JF: Allò que és important és partir, no es pot pensar que tot està perdut, la qüestió és partir. Cap a on? No ho sé, però partir. Jo no vull tornar al passat, perquè és impossible, però la utopia s'ha de cercar.

CV: Tornem al passat, com a mecanisme d'autodefensa. Cites Bauman: és la intel·lectualitat també una altra mena de refugi?

JF: No he viscut aquest llibre d'aquesta manera, perquè els meus records són acceptables, no tenc cap necessitat d'expulsar res. En Bauman no és que en xerri d'una manera positiva, sinó més aviat com d'una fugida. Quan nosaltres érem joves no podíem anar a pitjor, davant teníem un futur ple d'esperança. Crec que ara això ja no és així. La retrotopia és mirar al passat per cercar un referent, no per tornar-hi, sinó com aquell principi que ens permet recuperar-lo, com una possibilitat de comparar i agafar els elements d'aquell moment per mirar d'anar «cap a». És un mirar cap al passat, no com a lloc de tornada, sinó com a lloc de partida. Si avui no ens agraden les coses com són, podria ser que en el passat hi trobàssim alguns aspectes que ens servissin per a projectar-nos cap al futur.

CV: La teva família també han estat un gran suport en la teva trajectòria d'activitat cultural. Creus que sense ells te n'haguessis sortit?

JF: Important i decisiva. Primerament, en el sentit que he trobat molta comprensió, han estat molt condescendents i mai no he tengut cap retret, sinó al revés: m'han estimulat i m'han ajudat molt. Jo som un diletant i aleshores això també et permet no asservir-te amb dels que t'envolten. Si em donen el vistiplau, ja sóc feliç.

Moltes gràcies i molta sort!

Joan Cabalgante per a CV

A recer del *Celistre*

Caterina Valriu

Professora de la UIB



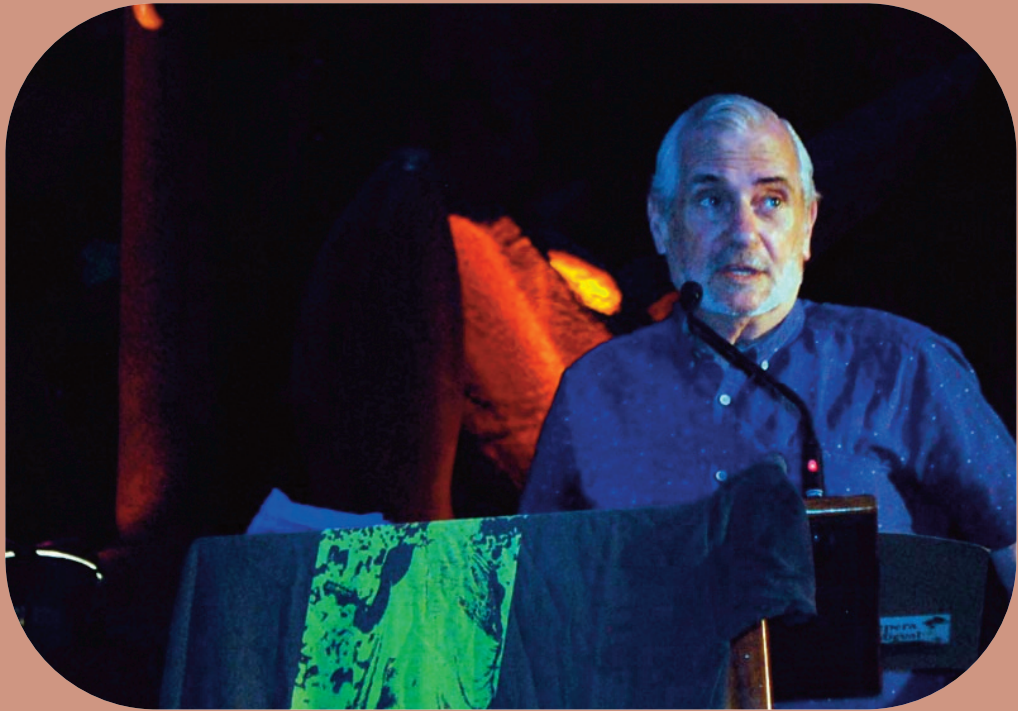
El diccionari Alcover-Moll ens diu que *celistre* és una paraula d'etimologia incerta, potser relacionada amb la que designa la claror dels estels, *celistia*. Sembla ser paraula únicament documentada a Mallorca i significa «vent molt fred i penetrant». D'entre els milions de paraules que conformen la nostra llengua, Jaume Fuster l'ha elegida com a títol per al seu últim llibre, acompanyada, això sí, d'un subtítol que la complementa: *Cala Rajada en blanc i negre*, un topònim que ens porta de seguida arran de mar i el nom de dos color que –en anar junts– ens evocuen sempre un temps passat, quan els nostres records es plasmaven en blanc i negre perquè encara no existien les fotografies o les filmacions en color. La il·lustració de la coberta és del mateix autor, feta –segons diuen els crèdits– a partir d'una postal i representa una senzilla barca verda sobre les ones, amb set joves en actitud de conversa. El volum, acurat, convida el lector a endinsar-se en les seves pàgines amb tranquil·litat, sense presses, assaborint pàgines i records. I això és el que fet, aquest dies d'estiu i calma, ran de mar, no gaire lluny de Cala Rajada, prop del recer de la Serra de Llevant.

Vaig conèixer en Jaume Fuster fa molts d'anys, potser més de vint-i-cinc, no ho sabia dir amb exactitud. Aleshores jo era una jove professora de la UIB que impartia l'assignatura de Literatura Catalana del s. XX a un bon estol d'alumnes, la majoria joves que just estrenaven la vintena. Si ara hagués de descriure en dues paraules com era jo aleshores potser escriuria *inexperiència* i *entusiasme*. En Jaume era un alumne atípic, totalment atípic entre aquell jovent. Un home ja fet, de bona presència i tracte exquisit, discret i atent. D'ell record l'atenció a l'hora de les classes, el respecte quan es dirigia a mi o a qualsevol company i sobretot la pulcritud en tot allò que feia. Es veia que estudiava per plaer, per curiositat, per delit de saber, de créixer, de formar-se i això es traslluïa en la seva actitud. D'aleshores ençà sempre hi ha hagut un corrent de simpatia entre ell i jo, una mena de complicitat mai no expressada en paraules però sempre present. Ara, amb les xarxes socials, sabem un de l'altre. Jo sé que ell pinta –sobretot aquarel·les–, escriu i és molt actiu culturalment. Per això, quan

vaig veure que havia publicat *Celistre* tot d'una vaig saber que el volia llegir, estava segura que m'interessaria i m'agradaria. I així ha estat. He de confessar que m'agraden especialment els llibres de memòries, i encara més si són memòries d'infantesa. Quan, a més, són d'algú conegut que sents proper i que escriu bé, ja és una llepolia que em delesc per assaborir.

Cala Rajada en blanc i negre és un fris, unes belles pàgines que podríem enganxar una rere l'altra en una paret llarga i blanca i n'obtindríem un fris que dibuixa un lloc i un temps, unes dècades del s. XX, unides per un fil conductor que és la vivència i la mirada d'en Jaume, un protagonista que s'endevina a cada pàgina però que no en vol ser protagonista. Els protagonistes són tots, els homes i les dones que constituïen aquell petit poble de pescadors de Cala Rajada que els turisme capgirà com un calcetí. Els treballs i els dies, les ones i la saladina, el peix i les barques, l'escola i el mestre, els pares i els padrins, els primers amors, la descoberta de la realitat política... la lluita per la vida de cada dia, sense grans gestes, amb la tasca quotidiana, alhora esquerpa i plàcida, de la supervivència. Jaume Fuster ha escrit aquest llibre tal com pinta els seus quadres, amb pinzellades petites i amorosides que vistes de prop semblen sense importància, però que en mirar-les en el seu context formen un tot que ens emociona i ens desvetlla sabors, olors, llums i mirades. L'autor ens diu «He transitat, amb cor de caminant, de qui no arriba mai», i jo crec que ha fet més que això: ha transitat per uns espais, ha nedat entre unes ones, ha esguardat amb ulls d'innocència primer i d'evocació després... i de tot això –de passes, braçades i ullades– i amb tot això ha confegit un llibre que convida el lector a transitar cap a un temps passat però que podem conèixer i compartir amb les seves paraules. El llegir *Celistre* potser sentireu un vent que us recorre l'espina, però no crec que sigui ni fred ni penetrant, sinó més tost càlid i acaroador. Perquè viureu –o reviureu– un temps i un lloc, una gent i una època, coneixereu millor en Jaume, però també Cala Rajada i el seu entorn, la mar i la salabor, fets i figures de la petita història, la que no surt als llibres erudits, la veu dels qui mai no tenen veu, el pols i el batec de la vida de cada dia.

Gràcies, Jaume, perquè en escriure aquest llibre has salvat de l'oblit un petit món que ara gairebé ja és just record però que és també fonament. Perquè avui som la suma dels qui ens han precedit, i som hereus de la seva saviesa i el seu coratge. Les teves pàgines ens recorden que no hem de malbaratar aquesta deixa, de valor incomptable i –tanmateix– essencial.



GAP VERMELL

Sumari